ENRIQUE REOYO Y JOSÉ RAMOS MARTÍN



LOS QUE TENEMOS CINCUENTA AÑOS

FARSA CÓMICA
EN TRES ACTOS Y EN PROSA,
ORIGINAL

PRIMERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, 24
1930

LOS QUE TENEMOS CINCUENTA AÑOS

LOS QUE TENEMOS CINCUENTA AÑOS

FARSA CÓMICA EN TRES ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL

DE

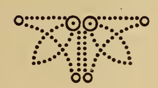
ENRIQUE REOYO

Y

JOSE RAMOS MARTÍN

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 28 de Febrero de 1930.

PRIMERA EDICIÓN



MADRID
IMPRENTA DE «LA ENSEÑANZA»
Ruiz, 23. — Teléfono 30.077
1930

A Joaquín Xaudaró,

genial caricaturista, creador del estupendo fantoche barbudo al que hemos intentado dar vida en esta farsa

Con toda la sincera admiración de

Los Autores.

REPARTO

Personajes.	Intérpretes.
MARGARITA	Loreto Prado.
ROSA	María Luisa Romero.
DESEADA	Carmen Solís.
CANDELAS	Paula Martín.
CIPRIANA	Julia Medero.
PURA	Emila Cid.
LULÚ	Pepita Cid.
FUFÚ	Lola Muñoz.
FIFÍ	Pepita Rodríguez.
NENÉ	Nati Rodríguez.
CLOCLÓ	Clara Martín.
DON FIDEL	Enrique Chicote.
FAUSTO	Julio Costa.
ANGEL	Francisco Melgares.
CALVO	José Lucio.
PRÓSPERO	Rodolfo Recober.
EL CRIADO	José Sampietro.

LA ACCIÓN EN MADRID = ÉPOCA ACTUAL

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR



ACTO PRIMERO

Gabinete de confianza, elegante y distinguido, en casa de un soltero rico. A la derecha, amplio mirador. Puerta al foro izquierda y otra en la lateral del mismo lado. Las paredes vestidas en la parte inferior con un zócalo de madera con repisa sobre la que hay cacharros artísticos, retratos, etc.; y en la superior, rico papel adamascado. Dos amplias butacas, una cama turca con profusión de almohadones. Una mesa camilla vestida de damasco en el centro de la escena y a su alrededor unas sillas. Todo rico, de gusto y confortable.

De día en el mes de Marzo.

(Al levantarse el telón están sentados alrededor de la mesa FAUSTO, PRÓSPERO y CALVO. Han terminado de comer y se disponen a beber en el gabinete el champagne que acaba de servirles el CRIADO. Fausto, igual que sus amigos, representa unos cincuenta años.)

PRÓSPERO *(Levantándose con la copa de champagne en la mano.)* Dos palabras... Sólo dos palabras...

CALVO *(Malhumorado.)* ¡Hombre, no... Discursos, no, Próspero...! No nos cortes la digestión...

PRÓSPERO He dicho que dos palabras... Un pequeño brindis...

CALVO *(Iracundo, con un pastel en la mano.)* ¡No tenemos más remedio que tragárnoslo! *(Se engulle el pastel.)*

FAUSTO *(Interviniendo conciliador.)* Habla, Próspero, habla... No le hagas caso a este cascarrabias...

PRÓSPERO *(Haciendo una reverencia a Fausto y dispuesto a comenzar su discurso.)* Con la venia del anfitrión.

Brindo porque en tal día como hoy, el próximo año, como los anteriores, como éste, nos reunamos en fraternal banquete para celebrar el aniversario de tu nacimiento...

CALVO (Con sorna.) ¡No se reparten esquelas...! *(Al criado.)* Más champagne, Domingo... *(El criado le sirve.)*

PRÓSPERO Continúo. ¡Ah, señores, qué hermoso lazo el de la amistad, qué entrañables los afectos de la infancia, qué cordiales estos momentos de franco cariño, qué dulces...!...

CALVO ¡Y qué quesos... y qué frutas...! ¡Has dicho...!

CALVO *(Resignado.)* Bueno; ¡pues he dicho...! *(Elevan los tres sus copas.)*

CALVO Has dicho muchas tonterías.

PRÓSPERO Gracias. *(A Fausto.)* Te reitero mi felicitación hoy que cumples el medio siglo...

FAUSTO *(Al criado.)* Domingo, vete a la cocina. *(Mutis del criado.)* No tiene el criado por qué enterarse de estas interioridades...

CALVO Bien dicho. A nadie le importa saber los años que tenemos... Este Próspero es de lo más indiscreto...

PRÓSPERO Señores, a mí no me da vergüenza confesar que tengo cincuenta años...

CALVO A mí sí, porque no los represento.

FAUSTO *(Levantándose con su copa en alto.)* Queridos amigos... por los que tenemos cincuenta años...

PRÓSPERO *(Levantando su copa.)* La edad del artritismo y de la hiperclorhidria... ¡Que me sirvan bicarbonato, tú!

FAUSTO Hombre... No amargues nuestra felicidad.

PRÓSPERO ¿Eres feliz...?

FAUSTO Completamente. He llegado a los cincuenta años sano, fuerte, animoso... Tengo un buen pasar...

PRÓSPERO Quince mil duros de renta...

FAUSTO Unos fieles amigos que sois vosotros, y, sobre todo, tengo una cosa que no se paga con todo el oro del mundo: la palabra "soltero" en una cédula de primera clase.

CALVO ¡Chócala, compañero...! A mí tampoco han conseguido pescarme las hijas de Eva.

PRÓSPERO Ni a mí. Eva no ha logrado ser mi suegra. Sigue, sigue con tu brindis.

FAUSTO Continúo. Dichosa edad la nuestra en la que podemos disfrutar libremente del amor. La experiencia nos pone a cubierto de los peligros conyugales con las niñas casaderas. Experiencia de hombres maduros...

PRÓSPERO ¡Maduros que suelen ser muy verdes!

CALVO Todavía hacemos nuestras conquistas...

FAUSTO ¿Conquistas...? No presumas. A los cincuenta años, protectorados, y gracias...

CALVO *(Refunfuñando.)* Protectorado; pero conquista. Yo os aseguro que Isabelita está loca por mí...

PRÓSPERO Y por las dos mil pesetas que la pasas mensualmente...

CALVO *(Indignadísimo.)* ¡Falso...! ¡Falso...!

PRÓSPERO Pero hombre, ¿vas a negarnos que la das dos mil pesetas al mes...?

CALVO ¡Naturalmente...! ¡Como que son dos mil quinientas...!

FAUSTO Perdona, y no te indignes...

PRÓSPERO Es una indignación de cien duros, ¿verdad...?

CALVO Eso es lo de menos. Isabelita me quiere por mí, sólo por mí...

PRÓSPERO Es verdad. ¡Si la oyeras llamarle *Chache!*

FAUSTO ¡Por oído...! No insistas. *(Suena el timbre.)* Llaman.

PRÓSPERO Ese será seguramente Fidel Risueño...

FAUSTO Seguramente. Me dijo que vendría a tomar el café con nosotros ya que no podía acompañarnos a comer...

CALVO ¿Por qué...?

FAUSTO Tenía banquete en una de esas sociedades absurdas que preside.

CALVO Otro de nuestra quinta.

FAUSTO Pero a ese le cazaron. ¡Infeliz...! Viudo pero con nueve hijos, suegra y tres cuñadas solteronas...

CALVO Ha echado el completo.

(Por la puerta de la izquierda sale DESEADA, linda doncellita, y anuncia:)

DESEADA El señor Risueño.

(Por el indicado sitio sale FIDEL. Representa cincuenta años. Su cara y su figura son una exacta re-

producción del señor de las barbas que aparece en algunas caricaturas de Xaudaró en el "A B C". En la mano trae un perrillo pequeño.)

FAUSTO — Adelante, Fidelito...

FIDEL — *(Entrando.)* Salud, amigos... *(Dándole el perrito a la criada.)* Toma, llévate a Asuero a la cocina. *(Mutis de la doncella con el perrito por la izquierda. Fidel se acerca a Fausto y le abraza cariñosamente.)* Mi querido amigo Fausto: Me alegraré que al recibir este abrazo, te encuentres con la más completa salud que yo para mí deseo. La mía, buena, a Dios gracias...

FAUSTO — Gracias. *(Al CRIADO que sale por la izquierda.)* Sírvenos el café...

CRIADO — Al momento, señor. *(Sirve café y licores y, terminada su misión, hace mutis por la izquierda.)*

CALVO — De banquete, ¿eh...?

FIDEL — Sí. Para celebrar la disolución de nuestra fábrica "La indisoluble".

PRÓSPERO — ¿Qué fábrica era esa?

FAUSTO — Una de azúcar de pilón.

FIDEL — Toma. *(Le da una caja de pañuelos.)*

FAUSTO — ¿Qué es esto...?

FIDEL — Un modesto recuerdo en el día de tu cumpleaños...

FAUSTO — *(Abre la caja.)* ¡Hombre...! ¡Qué bonitos pañuelos...! *(Saca uno que tiene un nudo en una de sus puntas.)* Pero, oye, ¿y este nudo, qué significa...?

FIDEL — Para que te acuerdes de mí...

CALVO — Y están admirablemente bordados...

FIDEL — *(Con orgullo.)* Por mis hijas.

FAUSTO — *(Lee la marca del primero.)* "Fausto". Muy bien. *(Al leer las de los otros queda sorprendido.)* ¿Pero, ¿qué dice en este otro...?

FIDEL — Idem... Idem en todos los restantes... Fué idea mía. ¿A qué repetir tu nombre en los otros...?

FAUSTO — Claro. ¡Pues muchas gracias...!

FIDEL — Que los disfrutes con salud.

FAUSTO — Me sonaré toda la vida. *(Deja la cajita encima de la mesa.)* Dale también las gracias a tus chicas...

PRÓSPERO — Que son muy monas...

FIDEL — *(Orgulloso.)* ¡La mayor es igual que yo...!

FAUSTO (*Con lástima.*) Sí... ¡La pobre...!

FIDEL Ahí tenéis las satisfacciones del matrimonio, las dulzuras del hogar... Aprended de mí, célibes inmorales... ¡Nueve hijos...! Lo que siento es que mi pobre Tomasa haya muerto.

FAUSTO Mira, Fidel, no empieces. Serías un hombre encantador si no tuvieras esa manía moralizadora. Tú no sabes vivir. Hay que darle a la vida lo suyo, querido... Hay que divertirse y distraerse, y gozar...

PRÓSPERO (*Muy indignado.*) Claro, hombre, claro... (*A Fidel.*) Tú eres un hombre absurdo... Un fraile con barba... ¡Un fraile con nueve hijos y tres cuñadas...! ¡Pero un fraile...! ¡Y, por lo tanto, eres un fraile inmoral...!

FIDEL Oye, oye, eso de fraile no me lo dices en la plaza de las Descalzas...

FAUSTO Tú vive tu vida; pero no censures el que los demás tengamos nuestras combinaciones...

FIDEL ¿Combinaciones...? ¡Y sostenes...!

FAUSTO (*Abrazándole cariñosamente.*) ¡Si supieras quién es Mariana Ferrán...!

FIDEL (*Secamente.*) Me contento con saber quién fué Mariana Pineda...

CALVO ¿Y qué tienes que decir de mi Isabelita...?

FIDEL Que la mandes a las Ursulinas.

CALVO La llevaré el día en que a ti te metan en San Bernardino.

PRÓSPERO ¡Que te afeiten, Fidel...!

FIDEL A mí me afeitarán; pero a vosotros os están pelando...

PRÓSPERO ¿Y en qué mejor podemos emplear nuestro dinero...? Aparte de que no hay oro bastante para pagar los besos de unos labios rojos, muy rojos...

FIDEL Que te dejan media barra de jugo de rosas en la cara.

PRÓSPERO ¿Lo dices por experiencia...?

FIDEL (*Con dignidad.*) ¡A mí ya no me besa más que mi suegra...!

CALVO ¡Santo varón...!

FAUSTO Hablemos de otra cosa, porque si no, vamos a acabar riñendo.

FIDEL Sí. Porque me indigna vuestro libertinaje.

FAUSTO ¡Fidel...!

FIDEL Me asquean vuestras conquistas. Cuando veo colgada de vuestro brazo a una muslera de estas de ahora, ¡me dan unas ganas de darle un azote...!

FAUSTO Lo creo.

PRÓSPERO Cada uno se divierte como puede. Nadie te censura a ti tus aficiones de cazador...

FIDEL Esa es una distracción higiénica y económica...

PRÓSPERO A buen seguro que te costará anualmente tres o cuatro mil pesetas...

FIDEL El año pasado me ha salido por seis mil duros...

CALVO ¡Caramba...!

FIDEL ¡Verdad es que maté a un guarda!

FAUSTO ¡Buena pieza...!

PRÓSPERO *(A Fausto.)* Cuéntale, cuéntale la conquista que te traes ahora entre manos...

FIDEL ¿Otra combinación...?

FAUSTO *(Con entusiasmo.)* De crespón de seda.

FIDEL ¡Hola...!

FAUSTO Un *guayabo* de veinte años...

FIDEL ¡Qué rico...!

FAUSTO ¡Fidel...!

FIDEL ¡Qué rico está este Anís del Mono...! *(Bebe.)* Cuenta, cuenta, libertino.

FAUSTO Es la mecanógrafa del Notario de abajo. La conocí cuando fuí a firmar la escritura de arriendo de mi dehesa "*La pirula*"...

FIDEL ¡La del guarda que cacé...!

FAUSTO Es una morenaza, con unos ojos que son el Vivillo y el Pernales vestidos de luto.

FIDEL *(Sin poder contenerse.)* ¡Qué ladronazos...! Sigue, sigue, infeliz...

FAUSTO Un cuello de cisne, un busto de Benlliure, una cintura...

FIDEL *(Muy nervioso.)* ¡Acaba, por tu madre, acaba...!

FAUSTO Y unos pies encerrados en unas medias, en unos calcetines y en unos zapatos...

FIDEL Me asquea el oirte.

FAUSTO No creais que una mujer fácil.

PRÓSPERO Para ti no hay ninguna difícil.

FAUSTO — Esta sí. Se trata de una muchacha decente. Si sospechase mis intenciones, de seguro que no vendría aquí, como va a venir dentro de media hora... *(Fidel saca el reloj y mira la hora.)*

CALVO — Que sea enhorabuena, chico...

FAUSTO — ¿Qué...? ¿Tienes prisa...?

FIDEL — No. Hasta las ocho no estoy citado hoy con mi suegra.

PRÓSPERO — No te falla una, Fausto...

FAUSTO — No adelantéis los acontecimientos. Rosa no adivina la pasión que ha despertado en mí... Os aseguro que estoy realmente enamorado de ella... ¡Ay, si la hubiera conocido hace veinte años...!

FIDEL — La hubieras regalado un bote de Fosfatina.

FAUSTO — Mi plan es muy sencillo. La he rogado que venga para proponerla si quiere ser mi mecanógrafa...

CALVO — ¿Y crees que aceptará...?

FAUSTO — El Notario la da treinta duros y yo la ofreceré cincuenta o sesenta o setenta... ¡Lo que quiera!

PRÓSPERO — Con oro nada hay que falle. *(Suena el timbre.)*

FIDEL — ¡Basta...! Os suplico que delante de mí no habléis de estas cosas...

CALVO — ¡Ya salió el moralista!

FIDEL — ¡Y a mucha honra! No olvidéis que soy vicepresidente de la Sociedad Económica de Amigos de las tobilleras desvalidas. *(Por la puerta de la izquierda sale ANGELITO. Es un muchacho de veintitantos años, de aspecto simpático.)*

ANGELITO — ¿Se puede...?

FAUSTO — Ya es hora, sobrino, ya es hora... Te hemos estado esperando para comer, y te descuelgas a las tres de la tarde...

ANGELITO — ¡Y menos mal que me descuelgo, tío Fausto...!

FAUSTO — ¿Otro accidente con el cochecito...?

CALVO — ¡Cosa rara...!

ANGELITO — No sé a qué vienen esas ironías... Hacía ya cuatro días que no tenía ni un simple choque, ni una leve denuncia, ni había atropellado a un mal peatón.

FAUSTO — Pero hombre, si en tus manos el automóvil es un tanque...

FIDEL — ¿Qué ha sido lo de hoy...?

ANGELITO Nada. Si el caso es que no tiene importancia...

FAUSTO A ver...

ANGELITO Verás. Por no chocar contra un tranvía metí el freno de mano y, como el suelo estaba mojado, derrapó el coche. Con la parte de atrás dí en la plataforma del tranvía y deshice el estribo y con la de delante tiré un farol, que al caer, hirió a una mula, y loca de terror la muy mula se fué a estrellar contra el escaparate de una mercería, cuya luna, al romperse, hirió a tres o cuatro transeúntes... El coche ha quedado destrozado... ¡Nada...! ¡Total, nada...!

FIDEL Si se compara con la batalle del Marne, una pequeñez...

ANGELITO La culpa de todo la ha tenido el farol.

FIDEL Claro, hombre... ¿A quién se le habrá ocurrido poner faroles en la calle...?

FAUSTO ¿Y a dónde ibas...?

ANGELITO Al Juzgado. Tenía que declarar en ese juicio que tengo por el atropello del jueves...

FAUSTO ¿El de la vieja...?

ANGELITO No. El de la vieja fué el sábado. ¡Si me paso la vida declarando en el Juzgado...!

FIDEL Como que te van a dar la medalla del trabajo.

ANGELITO Querido tío, toma. *(Le entrega un estuche.)*

FAUSTO ¿Y esto qué es...?

ANGELITO Tú lo verás. Un regalo por tu cumpleaños...

CALVO A ver...

PRÓSPERO A ver...

FAUSTO *(Abriendo el estuche.)* ¡Caramba!

FIDEL ¡Bonito alfiler...!

ANGELITO Psch... Un pequeño recuerdo...

FAUSTO Precioso, sobrino, precioso... Pero, hombre, me duele que te gastes tanto dinero en mí. Porque esto vale un dineral... ¿Cuánto te ha costado...?

ANGELITO No sé... Luego te traerán la cuenta.

FAUSTO ¡Agradecidísimo...! *(Se guarda el estuche.)*

FIDEL Puesto en ese plan, le has podido regalar un automóvil.

ANGELITO Tiene el mío a su disposición... Y ustedes igual. Yo les llevo a ustedes a donde quieran.

TODOS *(A una vez.)* ¡No...!

FIDEL *(Asaltado por una idea repentina.)* Te diré, te diré, Angelito... Ya que tan galantemente te brindas... Mi suegra no conoce el alto del León.

FAUSTO *(A Fidel.)* ¡Asesino...!

ANGELITO *(Abrazando a su tío.)* Bueno, tiíto, yo creo que en pago a mi regalo, tú serás bueno con tu sobrino...

FAUSTO *(Deseando acabar cuanto antes.)* Acaba. ¿Cuánto, cuánto...?

ANGELITO Poco. Dos mil beatas.

FIDEL ¿Dos mil beatas...? Eso es una procesión.

FAUSTO ¡Qué barbaridad!

CALVO ¡A quien Dios no le da hijos...!

FAUSTO *(Cariñosamente.)* Es imposible, Angel. Gastas mucho y voy a cerrarme a la banda. El mes pasado, sólo de deudas tuyas, pagué más de cinco mil pesetas.

ANGELITO Ya dijo Dumas que las deudas son el perfume de la juventud...

FIDEL Pero es que tú eres la casa Floralia.

FAUSTO Bueno, por última vez... Ahí va. *(Saca dos billetes de la cartera y se los entrega a su sobrino.)*

ANGELITO Eres un santo.

FIDEL Al lado tuyo, San Pedro Regalado era carísimo.

PRÓSPERO Te administras muy mal, Angel.

ANGELITO No lo crea usted. ¡Si todos los meses me sobran quinientas pesetas...!

CALVO Claro, y a tu tío le faltan.

ANGELITO *(Haciéndole una caricia a Fausto.)* Lo que soy es tu sobrino predilecto, el que más te quiere, el que más admira tu donjuanismo.

FIDEL ¡Pues no le imites...!

ANGELITO En todo lo que pueda...

FAUSTO Dí que sí, sobrino.

FIDEL *(Escandalizado.)* ¿Ah, pero es que prefieres que sea un golfo como tú...?

FAUSTO ¡Hombre...!

FIDEL *(Más indignado cada vez.)* Como tú y como éstos... ¡Qué tute de pendones...!

FAUSTO *(A Angel.)* ¡Diviértete, y, sobre todo, que no te pesquen, sobrino...!

ANGELITO Estate tranquilo, querido tío... Y en pago a tu generosidad, ahí va una noticia cañón. En el principal

de la casa de enfrente ha instalado su taller de confecciones Madame Fourchet... *(Calvo, Próspero y Fausto se dirigen rápidamente hacia el mirador y miran a la casa de enfrente.)*

FAUSTO ¡Hola!

CALVO ¡Es verdad!

PRÓSPERO Desde aquí se ve a las oficialas trabajando...

CALVO ¡Qué morena...!

FAUSTO ¡Y vaya rubia...!

PRÓSPERO ¡Pues lo que es aquella castaña está para asarla...!

FIDEL ¡Qué sinvergüenzas...! *(Se sirve otra copita de Anís del Mono.)*

FAUSTO Ven, Fidel... Mira qué mona...

FIDEL Déjame. Prefiero el Mono. *(Bebe.)*

ANGELITO ¡Ah, pues desde el balcón de tu gabinete se ve el cuarto de prueba...!

PRÓSPERO Hay que comprobarlo. *(Se encamina con sus amigos hacia el foro.)*

FIDEL *(Con cierta indignación.)* ¡Sátiros...! ¡Libertinos...! ¡Golfos...!

FAUSTO Ahí te quedas, cartujo... *(Váse con Próspero y Calvo por el indicado sitio.)*

ANGELITO Usted perdone, señor Risueño... Voy de "cicerone"... *(Váse también. Queda sólo en escena Fidel Risueño. Se sirve otra copita.)*

FIDEL ¡Parece mentira...! ¡Cómo está la segunda juventud...! *(Por la puerta de la izquierda sale DESEADA y se dispone a quitar el mantel y recoger el servicio.)*

DESEADA ¿Ha terminado ya el señor...?

FIDEL *(Se levanta y acercándose a ella la dice con voz bronca; pero con mucho mimo.)* ¡Ay...! ¿Cuándo me vas a querer, negraza...?

DESEADA ¡Por Dios, qué cosas tiene el señorito...!

FIDEL.. *(Dándole un abrazo.)* ¡Y qué cosas tienes tú, hija mía...!

DESEADA Suélteme, suélteme el señor... ¡Que puede venir el criado...! ¡Que viene Domingo...!

FIDEL ¿Y a ti qué te importa el Domingo que viene...? *(Suena el timbre.)*

DESEADA ¡Suelte, que llaman...!

FIDEL — *(Fidel sin soltarla y procurando aprovecharse todo lo que puede.)* ¡Está amazacotada...! ¡Qué doncella...! ¡Y qué cuerpo de casa...! *(Por el foro sale el CRIADO. Al verle, se separan rápidamente Deseada y D. Fidel.)*

DESEADA — ¡Ay...!

CRIADO — ¿Llamaba el señor...?

DESEADA — Es en la puerta...

FIDEL — A la otra puerta, Domingo...

DESEADA — *(Bajo a Don Fidel.)* ¡Qué vergüenza...!

FIDEL — Oye, fámulo... No vayas a pensar mal...

CRIADO — *(Inclinándose respetuosamente.)* Lo que mande el señor...

FIDEL — Comprenderás que por mis años... Este ha sido un abrazo de padre...

CRIADO — Ya...

FIDEL — *(Relamiéndose.)* ¡De padre y muy señor mío...! Toma para que tomes café... *(Le da un papelito.)*

CRIADO — ¿Qué me da el señor...?

FIDEL — El anuncio de un tupi que han abierto al lado de mi casa. *(Váse gravemente por la puerta del foro. Vuelve a sonar el timbre.)*

CRIADO — *(Reconviniendo a la doncella.)* ¡Ay, Deseada, Deseada... *(Váse por la izquierda.)*

DESEADA — ¡Fíese usted de los hombres barbudos...! *(Por la izquierda sale MARGARITA. Es una mujer de cuarenta y tantos años. Viste bien. Lleva un maletín pequeño con el instrumental de manicura y masajista.)*

MARGARITA — *(Desde la puerta.)* ¿Se puede...?

DESEADA — Adelante, doña Margarita...

MARGARITA — *(Entra.)* ¡Ay, hija, quítame el doña...! Cualquiera que te oiga...! Margarita a secas... ¡Ay, estoy seca...! *(Coge una de las copas de Champagne y se la bebe de un trago. En el transcurso de esta escena, Deseada retira el servicio de la mesa.)* Anda, avisa al señor...

DESEADA — Me parece que hoy no querrá ni que le haga usted las uñas ni que le dé masaje...

MARGARITA — *(Alarmada.)* ¿Está malo...? No me asustes...

DESEADA — Está con unos amigos que han venido a felicitarle por su cumpleaños...

MARGARITA ¡Hombre, es su cumpleaños...! ¿Y cuántos cumple...?

DESEADA Creo que cincuenta.

MARGARITA *(Con entusiasmo.)* ¡Qué *guayabo...*!

DESEADA Pero hay que ver cómo se conserva... Claro que mucho se lo debe al masaje que le da usted todos los días... Aunque ya se le ven las patas de gallo...

MARGARITA *(Suspirando muy significativamente.)* ¡Ay...! ¡A pesar de las patas de gallo, es un pollo...!

DESEADA *(Con sorna.)* ¡Ay, Margarita...!

MARGARITA *(Comprendiendo la intención de la doncella.)* No preguntes... No comentes... ¡Calla...!

DESEADA Buena pareja harían ustedes...

MARGARITA Tú figúrate...

DESEADA ¿Pero no es usted casada?

MARGARITA Lo fuí. Me quedé viuda, volví a casarme y volví a enviudar...

DESEADA ¡Pues está usted hecha una viuda jamón, a Dios gracias...!

MARGARITA *(Suspirando.)* ¡Que él te oiga!

DESEADA Ya lo creo que me oirá Dios...

MARGARITA No, si digo él: tu señorito.

DESEADA No se haga usted ilusiones. Mi señorito es un conquistador terrible... Hoy le ve usted con la hermana de usted, pongo por ejemplo, y mañana con su cuñada, y pasado con una tía, y al otro...

MARGARITA Oye, niña, porqué no pones los ejemplos con personas de tu familia...?

DESEADA Usted no sabe los compromisos en que se ve Don Fausto.

MARGARITA Lo que a tu señor le hacía falta era casarse...

DESEADA Puede que fuera peor.

MARGARITA Si se casaba con una muchacha joven, desde luego... A él lo que le convenía era una mujer de peso...

DESEADA Como usted...

MARGARITA Yo, peso mosca, hija mía. No me hago ilusiones. Es más difícil pescar a un *camastrón* de cincuenta años que pescar una langosta en el pilón de la Cibeles.

DESEADA No, pues usted tiene gancho...

MARGARITA ¡Ay, si me hubieras conocido hace unos años...! En un concurso de belleza que organizó la unión inter-

nacional de salchicheros me nombraron reina... Me hicieron la señorita Salchicha.

DESEADA ¡Caramba...!

MARGARITA ¡Y me llevaron a Chicago...!

DESEADA ¿O sea que usted fué miss Europa...?

MARGARITA Fuí miss Tripas. Luego me casé, enviudé... Me volví a casar... ¡Cuánto he sufrido! Cuando murió en El Escorial mi Felipe, que era el segundo, quedé desamparada... ¡Solas mi hija y yo...! ¡Qué pena...!

DESEADA ¿Y la vive a usted su chica?

MARGARITA Sí, gracias a Dios... ¡Pero lo que hemos pasado...! *(Se enternece hasta que acaba por llorar a lágrima viva.)* ¡Qué dolor...! ¡Ay, mi Felipe...!

DESEADA *(Tratando de consolarla.)* No se ponga usted así Margarita... Al fín y al cabo tiene usted un recuerdo vivo de él... Le queda a usted su hija...

MARGARITA ¡Pero no era suya...!

DESEADA ¿No...?

MARGARITA Era de mi primer marido: Santiago. ¡Otro santo! ¡Angelitos míos...! ¿Cómo os podré olvidar...? ¡Nunca...! ¡Nunca...! *(Transición y contemplando un retrato de Fausto que pende en una de las paredes.)* ¡Pero cuidado que está guapo tu señorito en ese retrato...!

DESEADA Se lo hizo Pérez de León... Ha estado expuesto en un escaparate...

MARGARITA Ha estado expuesto a que se lo lleve una admiradora...

DESEADA ¡Lo que digo: que harían ustedes la gran pareja...!

MARGARITA *(Entusiasmada.)* Si eso llegara, ¡ay, que no llegará!, cuando te casaras, yo sería tu madrina de boda... Porque supongo que tendrás novio...

DESEADA *(Con tristeza.)* ¡Todavía no...!

MARGARITA ¿Y en qué piensas...?

DESEADA A mí me gusta Domingo, el ayuda de cámara...

MARGARITA Pues ponle los puntos...

DESEADA Ya se los pongo... Y sé que él está enamorado de mí; pero es tan tímido, tan corto, que no se atreve a decírmelo...

MARGARITA Y, a pesar de eso, ¿te gusta...?

DESEADA Con locura.

MARGARITA ¡Qué raro...! Es la primera criada a quien le gusta un Domingo corto. Pues oye... ¿Tú cómo te llamas...?

DESEADA Deseada, para servirla...

MARGARITA ¡Deseada...! ¡Qué nombre más raro...!

DESEADA Me lo pusieron porque nací a los catorce años de casados mis padres sin haber tenido hijos...

MARGARITA ¡Pues te debieron poner "*Ya era hora...*"

DESEADA ¡Por Dios...!

MARGARITA O "*Creí que no venías*"... *(Por el foro sale FAUSTO.)*

FAUSTO ¿Ah, estaba usted aquí, Margarita...?

MARGARITA Acabo de llegar, Don Fausto. *(Deseada termina de recoger el servicio.)*

FAUSTO Pues hoy no podemos tener sesión de masaje... Espero una visita y no puedo entretenerme.

MARGARITA *(Bajo a Deseada que en este momento va a hacer mutis por la izquierda.)* Oye, tú, ¿a quién espera...?

DESEADA A mí no me meta usted en líos. Yo me acuesto temprano...

MARGARITA Pero hija, por Dios, si son las tres de la tarde... Dormirás la siesta.

DESEADA Allá películas. *(Hace mutis por el indicado sitio y quedan solos Margarita y Fausto.)*

FAUSTO ¿Decía usted Margarita...?

MARGARITA Que no tardo nada. Un poco de lima en las uñas y algo de masaje facial...

FAUSTO No, no...

MARGARITA *(Insistiendo.)* No es por alarmarle; pero hoy, la pata de gallo izquierda tiene hasta espolones...

FAUSTO ¿Cómo espolones...? *(Alarmado corre a mirarse en el espejo del aparador.)*

MARGARITA *(Contemplándole con arrobamiento.)* ¡Qué coquetón Dios mío...! ¿A quién esperará...?

FAUSTO No lo noto, no... *(Se retira del espejo.)*

MARGARITA Si la visita que usted aguarda es del sexo feo, la pata puede pasar; pero si no es del feo, la pata es feísima.

FAUSTO *(Con decisión.)* Ande usted. En cinco minutos...

(Se sienta en una butaca, dispuesto a someterse a la sesión de masaje.)

MARGARITA ¿Pero aquí en el comedor...?

FAUSTO Sí. Tengo en el gabinete a unos amigos... *(Margarita abre el maletín y saca los útiles del masaje facial.)* Acabe, acabe pronto...

MARGARITA En seguida... *(Aparte.)* ¡Qué prisa tiene...! *(Le coloca una toalla debajo de la barba y se dispone a comenzar su tarea.)*

FAUSTO ¿Verdad que a mis años no debía tener aún estas arrugas...?

MARGARITA *(Aparte.)* ¡A sus años, y es un loro...! *(Alto.)* ¡Venga la pata...! *(Le cubre la pata de gallo con polvos de talco y se dispone a comenzar su tarea lanzando un tierno suspiro.)* ¡Ay...!

FAUSTO ¿Qué la pasa a usted...?

MARGARITA Nada. *(Comienza el masaje y dice para sí.)* Me estremezco al tocar su cutis...! ¡Es una pura seda...! ¡Todo seda...! ¡Todo seda...!

FAUSTO *(Complacido.)* Tiene usted una mano admirable.

MARGARITA *(Rápidamente.)* Está a su disposición.

FAUSTO Gracias. Está muy bien empleada...

MARGARITA *(Aparte y con entusiasmo.)* ¡Qué pestañas tiene este hombre...! Son dos toldos.

FAUSTO ¡Ay, Margarita, me siento rejuvenecido y cada día más fresco...!

MARGARITA ¿A que va a resultar que tengo yo la culpa de su frescura...? *(Por el foro sale FIDEL.)*

FIDEL Vengo asqueado, chico, ¡qué espectáculo! Una señora que se está probando un kimono... y está enseñando un corsé de esos de goma, de esos que dan de sí, para que no dé de sí...

MARGARITA ¿Sí?

FIDEL Perdone usted Margarita que no la haya saludado.

MARGARITA Creía que me había retirado el saludo...

FIDEL ¿Yo a usted? ¿Con lo que yo admiro su arte de masajista?

MARGARITA No la admirará usted mucho, cuando no quiere ponerse en mis manos.

FIDEL Pero usted cree que yo... a mi edad...

MARGARITA A su edad es cuando hace falta.

FAUSTO Bueno, basta por hoy. *(Se levanta.)* Y repito que tiene usted unas manos maravillosas, más que masaje lo que hace usted es acariciar.

FIDEL ¿Acariciar? Margarita, ¿quiere usted perder cinco minutos en esta cara?

MARGARITA ¡Ah! Si se decide usted, por mí no hay inconveniente. Vamos con esta pata de gallo.

FIDEL *(Sentándose.)* ¡Perdone usted que la vuelva la espalda!

MARGARITA Claro, hombre.

FIDEL *(Colocándose la toalla.)* Media hora de sobo, no hay quien me la quite. *(Margarita empieza a hacer con él las mismas operaciones que antes hizo con Fausto.)*

FAUSTO Duro, duro con él.

(Óyese ruido de una disputa que sostiene, dentro, el CRIADO con CANDELAS y PURA.)

CANDELAS *(Dentro.)* Pues el portero me ha dicho que está, y yo paso...

CRIADO *(Idem.)* Que no, señora...

FAUSTO ¿Qué es eso...? ¿Qué pasa...?

MARGARITA *(Muy desilusionada.)* ¡Algún lío...! Como si lo viera...

(Por la lateral izquierda sale CANDELAS, mujer de cincuenta y tantos años, la sigue PURA que representa alrededor de veinte y tras ellas sale el CRIADO. Pura viste elegantemente y lleva unas faldas muy cortas. Candelas, su madre, lleva velo.)

CANDELAS *(A Pura.)* Cuélate, chica...

FAUSTO Señora...

CANDELAS Que te cueles, he dicho...

PURA *(Cortada.)* ¡Madre, por Dios...!

CANDELAS *(Al criado, con aire de triunfo.)* ¿Ve *usté* como nos hemos *colao*...?

CRIADO *(Tratando de disculparse ante Fausto.)* Señor: estas mujeres...

CANDELAS *(Rectificando.)* Esta señora y esta señorita...

FAUSTO ¡La del Cabaret...! *(Al criado.)* Retírate, Domingo... *(Váse el criado por la puerta de la izquierda.)*

CANDELAS *(A Margarita.)* Siga, siga afeitándole al señor...

(Fidel se quita el paño y lo arroja sobre una silla.)

MARGARITA *(Con dignidad.)* Yo no rasuro. Masajeo, para lo que usted guste mandar.

CANDELAS Gracias. A mí no me soba nadie.

FAUSTO *(Un poco alterado.)* Bueno, ¿qué es lo que buscan ustedes aquí...? ¿Qué es lo que quieren...?

CANDELAS Despacio, despacio... Siéntate, chica... *(Se sientan las dos.)*

PURA *(Con cortedad.)* Caballero, nosotras...

CANDELAS *(Imponiéndole silencio.)* Tú te callas que eres menor de edad... *(A Fausto.)* ¿Conoce usted aquí a la jovencita...?

FAUSTO Creo recordar... *(A Pura.)* ¿No fué contigo con quien estuve bailando hace dos noches en el cabaret del Alkázar...?

FIDEL *(Con desconsuelo.)* A pesar de sus años, es una peonza...

PURA Sí, señor. Me sacó usted para un shimy, y ya estaba yo comprometida, y luego me pidió usted el charlestón...

MARGARITA *(Para sí.)* ¡Mañana voy a una academia de baile...! A mí no me lo arrebata una tanguista.

FIDEL ¡Esta cabaretera es un canutillo de crema!

CANDELAS Bailó *usté* con ella, sí, señor, y a mí eso no me *paece* mal, que *pa* eso está la chica. *Pa* danzar con unos y con otros. *(A Margarita.)* Porque ha de saber *usté,* señora, que mi hija se gana honradamente la vida alternando en los *cabaretes*...

FIDEL Hola, hola... ¡Cabareterilla...!

MARGARITA Ya me hago cargo...

CANDELAS Yo sé *tó* lo que pasó después del bailecito... Y lo sé porque la pobre me lo ha *contao*... Porque es tan franca que no *tié* secretos *pa* nadie...

MARGARITA *(Observando el desenfado con que Pura ha cruzado una pierna sobre otra.)* Se la ve.

FIDEL Ya lo creo que se la ve.

CANDELAS Claro que sí. Al acabar el baile, *usté* la convidó a cenar, y la infeliz aceptó, porque es muy inocentona...

PURA *(Con ingenuidad.)* Y porque tenía hambre.

CANDELAS (*A Fausto.*) ¿Qué se proponía *usté* al llevar a este ángel a Villa Chiquita y pedir un *reservao*...?

FAUSTO Cenar tranquilamente.

CANDELAS Le salió a *usté* mal la cuenta... Porque Pura, en cuanto vió que el camarero, guiñándole a *usté* un ojo, le dijo que estaba libre el comedor número 7, no quiso entrar...

PURA (*Con encantadora inocencia.*) ¡Claro que no...! ¡Como que ese comedor no tiene pestillo...!

MARGARITA ¡Qué inocencia de criatura...!

CANDELAS Y como la niña es menor de edad... (*Saca de un bolso un papel muy sucio y muy arrugado.*) Aquí *tié usté* la partida de nacimiento...

FAUSTO (*De un manotón tira al suelo el papelucho.*) Déjeme usted en paz...

CANDELAS (*Recogiéndolo.*) No la tire... ¡Caray...! ¡Que todos han de hacer lo mismo...! Me cuesta sacar una partida *tós* los meses...

FIDEL ¡Qué vergüenza...!

MARGARITA ¡Qué poca vergüenza!

FAUSTO Acabemos. (*Echa mano a la cartera.*) ¿Le conviene a usted cien pesetas...?

CANDELAS (*A su hija.*) ¡Cien pesetas, tú...!

FAUSTO ¿Le parece a usted poco...?

CANDELA Por cien pesetas no armo yo un escándalo como este. Pierdo.

FIDEL Conformes.

FAUSTO ¿Doscientas...?

MARGARITA (*Deteniendo el ademán de Fausto de sacar más billetes y obligándole a guardar la cartera.*) No... no... ¿Pero qué va usted a hacer...? ¿Está usted loco...?

CANDELAS (*A Margarita, muy indignada.*) Señora, ¿a *usté* quién la mete...?

MARGARITA (*A Fausto.*) Usted no suelta ni un céntimo.

CANDELAS (*Procurando aparentar tranquilidad.*) ¡Pues que se atenga a las consecuencias...!

MARGARITA Don Fausto tiene a su disposición buenos abogados que le defenderán si hace falta...

CANDELAS Pues a mí no se crea *usté* que me asustan los *Juzgaos*... Estoy bien *acostumbrá* a ellos... Ya ve *usté*,

en el Municipal de mi distrito me dan aguinaldo *tos* los años...

MARGARITA Esto es una infamia, un timo, un chantaje... *(Toca el timbre.)*

CANDELAS Pero, ¿*usté*, quién es...?

MARGARITA Una manicura que hace las uñas... y las prueba... *(Indicando la acción de arañar.)*

CANDELAS *(Con sorna.)* ¡Qué miedo...!

PURA *(Acobardada.)* Vámonos, madre... ¡No siempre nos ha de salir la cosa bien...! Este no es como el señor del jueves... *(Por la derecha sale el CRIADO.)*

FAUSTO *(Al criado.)* Acompaña a estas mujeres a la puerta...

CANDELAS *(A Fausto.)* Allá *usté,* señor... Le hemos *brindao* la paz y *usté* no la quiere... Ya se lo dirán en el *Juzgao...*!

FAUSTO Está bien.

CANDELAS Y aparte, tendrá *usté* que entendérselas con mi marido y con el padre de ésta... ¡Vámonos, chica...!

MARGARITA ¡A la calle, a la calle...!

FIDEL *(Conciliador.)* Vengan ustedes conmigo... *(Procurando aprovecharse con la niña.)* Ven tú, monina...

PURA *(A la madre, protestando.)* Pero madre...

CANDELAS *(Procurando arrimar el ascua a su sardina.)* ¡Pero, hija, por Dios...! ¿Es que te crees que el señor...? Si *pué* ser tu padre...!

PURA *(Más tranquila.)* Sí, ¿verdad...?

FIDEL ¡Cuando tu madre te lo dice...! *(Mutis de Candelas, Pura y el criado por la izquierda. Al salir, Fidel, abraza también a Candelas.)*

FAUSTO ¿Pero ha visto usted qué vergüenza?

MARGARITA ¡Y qué hombre...! ¡Por supuesto, que se le está a usted bien empleado... ¿Cuándo sentará usted la cabeza...?

FAUSTO Tiene usted razón, Margarita. Estoy expuesto a un disgusto muy gordo el día menos pensado...

MARGARITA ¡Claro que sí...!

FAUSTO *(Con decisión.)* ¡Se acabaron estos jaleos y estos líos...! ¡No quiero más aventuras...!

(Por la izquierda sale FIDEL. En la frente lleva marcadas las huellas de los labios rojísimos de Pura.)

FIDEL Estáte tranquilo. ¡Ya se han ido...! Y no volverán...

MARGARITA ¿Pero está usted herido?

FIDEL ¡No!

MARGARITA ¿Qué tiene usted en la frente?

FIDEL *(Al tocarse se percata de la señal de la frente.)* ¡El jugo de rosas...! ¡Nada...! ¡No es nada...! ¡Esto es lo que hago yo por un amigo...! *(Váse por el foro a tiempo que por allí sale ANGEL.)*

ANGELITO Tío... *(Reparando en Margarita.)* Ah, buenas tardes, Margarita...

MARGARITA Buenas tardes, Don Angel...

ANGELITO Tío, ¿a qué hora has dicho que venía ese *guayabo...*?

MARGARITA ¿Eh?

FAUSTO La cité a las tres y media...

MARGARITA *(Con desconsuelo.)* ¡Espera a un *guayabo...*! ¡Este hombre no tiene enmiendo...!

FAUSTO *(Después de mirar el reloj.)* Ya no debe tardar... Margarita, recoja usted todo esto y venga mañana a las once...

MARGARITA Sí, sí... *(Aparte.)* Si lo sé, no me esmero en las arrugas. *(Empieza a recoger su instrumental.)*

ANGELITO ¡Me ha dicho Calvo que es una mujer hasta allí...! ¡Qué suerte tienes, querido tío...!

FAUSTO *(A Margarita.)* Ande, ande, Margarita...

MARGARITA Voy, voy... ¡Qué prisa tiene el muy pendón...! ¡No, pues yo la tengo que conocer... Estaré alerta para que no intenten darle otro timo... Quiera o no quiera, yo seré su Angela de la Guardia.

(Por la izquierda sale el CRIADO.)

CRIADO Señor, una señorita pregunta por usted... En el recibimiento espera...

FAUSTO *(Radiante de júbilo.)* Pásala al despacho... Digo, no... Aguarda... La haré entrar aquí... Eso le dará más confianza... *(A Margarita, impaciente.)* Margarita...

MARGARITA ¡Que ya me voy, hombre...! *(Despidiéndose.)* Hasta mañana, y que cumpla usted muchos años...

FAUSTO Gracias...

MARGARITA Y que los cumpla muy de prisa, a ver si sienta de una vez la cabeza... *(Se encamina hacia la izquierda.)*

FAUSTO Margarita...

MARGARITA ¿Qué...?

FAUSTO Si no la molesta, yo la suplico que salga por la escalera interior...

MARGARITA Desde luego. *(Aparte.)* No quiere que conozca a su nueva conquista. *(Alto.)* Buenas tardes. *(Se encamina hacia el foro.)* ¡Ay... qué hombres...! *(Mirando a Fausto con arrobamiento.)* Y, sobre todo, ¡qué hombre...! *(Váse por el indicado sitio.)*

FAUSTO Sobrino... *(Indicándole que se marche.)*

ANGELITO Descuida, tío... Te dejo sólo con ella... ¡Vaya un tío con suerte...! Porque esa, ya está en casa...

CRIADO En el recibimiento, señorito.

FAUSTO Hazla pasar... *(Mutis del criado por la izquierda.)* Y tú, vete...

ANGELITO Hasta después. *(Váse por el foro.)*

FAUSTO Estoy como si fuera a hacer mi primera conquista... ¿Me querrá...? ¿No me querrá? ¿La pareceré joven aún...? ¿Viejo...? *(Coge una flor de un búcaro y empieza a arrancarle pétalos.)* Joven... Maduro... Viejo... Joven... Maduro...

ROSITA *(Desde la puerta.)* ¿Da usted su permiso...?

FAUSTO Adelante, señorita, adelante.

(Entra ROSITA. Es una linda mujercita de veinte años.)

ROSITA Perdone usted que me haya retrasado...

FAUSTO Las mujeres bonitas como usted, aunque lleguen en punto, siempre llegan tarde, porque se las espera con impaciencia...

ROSITA ¡Qué bonito...! ¿Verdad...?

FAUSTO Psch... ¡No vale la pena...! Un pequeño madrigal...

ROSITA Por lo visto su calendario trae las mismas cosas que el mío... Eso lo leí yo en la hoja del sábado...

FAUSTO *(Con decepción.)* ¡Me ha chafado el madrigal...! Pero siéntese usted...

ROSITA Con su permiso. *(Se sienta en una silla, y Fausto en otra, lo más cerca posible.)* ¡Pues, a su disposición!

FAUSTO ¡Qué más quisiera yo...!

ROSITA ¿Cómo...?

FAUSTO *(Lanzando un suspiro.)* ¡Ay, Rosita...!

ROSITA *(Imitándole.)* ¡Ay, Don Fausto...!

FAUSTO	Ahora comprendo para qué tiene usted los ojos tan grandes...
ROSITA	*(Con ingenuidad.)* ¿Para qué...?
FAUSTO	Para que pueda usted verse esos pies tan pequeños.
ROSITA	*(Entusiasmada.)* ¡Precioso...!
FAUSTO	*(Con orgullo.)* Y esto no es de ninguna hoja de almanaque...
ROSITA	Ya lo sé. Eso lo ha publicado el *Blanco y Negro...*
FAUSTO	*(Con disgusto.)* ¡Qué memoria tiene esta niña...! ¡Hoy no doy una...!
ROSITA	Pero hablemos de lo que importa...
FAUSTO	Es que todo lo que la estoy diciendo me importa mucho...
ROSITA	¡Qué malo...!
FAUSTO	Regular, regular...
ROSITA	Aunque usted ha tenido la amabilidad de ofrecerme la plaza de mecanógrafa de su despacho, yo no he querido despedirme de la Notaría de Don Blas. hasta ver si usted y yo llegamos a un acuerdo... y ni siquiera he dicho nada en casa.
FAUSTO	Nos pondremos, nos pondremos de acuerdo.
ROSITA	Mis pretensiones son muy modestas...
FAUSTO	¡Pobrecita...!
ROSITA	Yo, en la Notaría, gano treinta duros... Con que usted me dé setenta, ¡tan contenta!
FAUSTO	¡Lo creo!
ROSITA	Con Don Blas trabajo seis horas diarias.
FAUSTO	¡La pobre...!
ROSITA	Si aquí no trabajo más que tres, encantada... Semana inglesa...
FAUSTO	Y veraneo francés. Dos meses con todo el sueldo... Retiro obrero, médico, botica y entierro pagado...
ROSITA	Admirable, admirable...
FAUSTO	Pues desde este momento es usted mi mecanógrafa y mi secretaria particular. *(Acercándose más a ella.)* Así se enterará usted de todos mis secretos...
ROSITA	¿O sea que puedo despedirme de la Notaría?
FAUSTO	Ahora mismo.
ROSITA	Perdóneme usted una pregunta...
FAUSTO	Las que usted quiera.
ROSITA	Yo no sé la profesión de usted.

FAUSTO Socio del Centro de Hijos de Madrid...

ROSITA Y mi trabajo, ¿en qué va a consistir...? ¿Escritura al dictado...? ¿Copia...? ¿Cartas...?

FAUSTO Le diré, le diré... Por lo pronto me va usted a copiar el Quijote...

ROSITA ¿El Quijote...?

FAUSTO Sí. Tengo capricho de tener un ejemplar escrito a máquina.

ROSITA ¡Qué raro!

FAUSTO Por eso, por lo raro...

ROSITA ¿Y luego?

FAUSTO Luego. ¡La enciclopedia Espasa...! Como verá usted no le va a faltar trabajo...

ROSITA ¿A qué está una más que a trabajar...?

FAUSTO ¡Lástima que tenga que decir eso una mujer tan bonita como usted...!

ROSITA *(Sonriendo halagada.)* ¡Por Dios, Don Fausto...!

FAUSTO Escuche, escuche... *(Casi en su oído.)*

De un pedacito de cielo
hizo Dios tu personita
y lo echó al mundo diciendo...

ROSITA *(Acabando el madrigal con mucha sosería.)*

¡Vaya una cara bonita...!

FAUSTO *(Muy contrariado.)* ¡Nada, que no doy una...!

(Por el foro sale ANGEL. Al verle, se levanta, muy contrariado, Fausto.)

ANGELITO Escucha, tío... ¡Ay, perdona...! No sabía que estabas tan bien acompañado...

FAUSTO *(Con las de Caín.)* No, ¿verdad...? *(Muy indignado y en voz baja.)* ¡Esto no se hace, Angel...! Vete ahora mismo...

ANGELITO *(Sin hacerle gran caso.)* Buenas tardes, señorita...

ROSITA Buenas tardes...

ANGELITO Perdone usted; pero yo creo que nos conocemos usted y yo...

ROSITA No recuerdo.

ANGELITO (*Dispuesto a pegar la hebra con ella.*) ¿Usted frecuenta el Cinema Goya...?

ROSITA No...

ANGELITO ¿Y el Monumenttal?

ROSITA Tampoco.

FAUSTO No va a ningún cine... Anda, que se te hace tarde...

ANGELITO Ah, ¡ya caigo...! Usted ha estado este año en Fuenterrabía...

ROSITA (*Riendo.*) ¡Qué locura...! Veraneo en Madrid.

ANGELITO Entonces... Yo juraría... A no ser que... ¿Usted recuerda si la he atropellado yo alguna vez...?

ROSITA ¡Ay, no, señor...!

FAUSTO (*Fuera de sí.*) ¿Quieres dejarnos en paz...?

ANGELITO Sí, sí... (*Se dirige hacia el foro; pero se vuelve desde la puerta.*) Ah, que me iba sin despedirme... Tanto gusto, señorita... Angel Dulce y Herrán para servirla...

ROSITA ¿Es usted sobrino de Don Fausto?

ANGELITO Sí, señorita. El Dulce es por mi tío.

ROSITA Rosita Velázquez...

ANGELITO Rosita... ¡Bonito nombre...!

FAUSTO ¡Y precioso apellido...! ¡Largo de aquí...!

ANGELITO Hasta la vista...

ROSITA Vaya usted con Dios...!

ANGELITO ¡Qué guapa es...! (*Váse por el foro.*)

ROSITA Tiene usted un sobrino muy simpático...

FAUSTO Sí; pero un poco pelma... (*Vuelve a sentarse a su lado.*) Pues como la iba a usted diciendo, Rosita...

(*Por la puerta del foro sale CALVO.*)

CALVO Con tu permiso... Me he debido dejar aquí las gafas...

FAUSTO (*Furioso.*) ¡Pero si las tienes puestas, hombre...!

CALVO Ah, sí... Perdona... (*Hace mutis por donde salió, sin dejar de mirar a Rosita.*) ¡Es jamón...! ¡Jamón en dulce...! (*Váse.*)

FAUSTO (*Muy contrariado.*) ¡No hay modo de poder hablar con usted tranquilamente...!

ROSITA Hable usted que ya estamos solos...

FAUSTO (*Muy apasionado.*) Sí... ¡solos...!

(*Por la puerta del foro sale PRÓSPERO.*)

PRÓSPERO Oye, Fausto... ¿Tienes ahí cambio de un duro...?

FAUSTO (*Fuera de sí.*) ¡Tengo una pistola de cinco tiros!

PRÓSPERO ¡Qué barbaridad...! ¡Qué genio tiene! ¿eh, señorita...?

(*Por el foro sale FIDEL RISUEÑO.*)

FIDEL Chico, aquí me vengo, porque el radiador del gabinete no calienta absolutamente nada... (*Rosita se levanta también.*)

FAUSTO (*Paseándose desesperado.*) Bien, hombre, bien.

(*Por el foro salen ANGEL y CALVO.*)

ANGELITO Sí, sí, señor Calvo... Aquí en esta mesa que es más grande podemos echar esa partida de Póker.

CALVO Bueno, bueno...

ROSITA (*Asombrada.*) ¿Pero qué es esto...?

FAUSTO ¡La invasión de los bárbaros!

FIDEL Esta señorita es la taqui-meca.

ROSITA Meca nada más, caballero...

FIDEL ¡Caramba, pues es una *meca* como para sentirse Mahoma...!

FAUSTO (*Asombrado.*) ¿Tú también...?

FIDEL ¿Pero qué supones...? ¡Hombre, por Dios...! ¡A mi edad...! ¿Verdad, señorita...?

(*Por el foro sale MARGARITA.*)

MARGARITA Con permiso... He debido dejarme aquí unas pinzas...

ROSITA (*Yendo hacia ella.*) Mamá...

MARGARITA (*Con desagradable sorpresa.*) ¡Hija...! ¡Rosita...!

FAUSTO ¡Su madre!

FIDEL ¡Mi abuela...!

MARGARITA ¿Qué haces aquí...? ¿A qué has venido a esta casa...?

FAUSTO A nada malo. Yo le explicaré a usted, Margarita... Necesito una mecanógrafa y...

MARGARITA ¡Esta era la que esperaba...! ¡Qué cosas hace Dios...!

FAUSTO Yo no sabía que Rosita fuese hija suya; pero yo creo...

MARGARITA (*Con energía.*) ¡Basta, Don Fausto...! Esta vez le ha salido a usted mal la cuenta. Usted esperaba el *guayabo*...; ¡pero no contaba con la *guayaba* ! ¡A casa, niña...!

FAUSTO Pero oiga usted...

ROSITA Escucha, mamá...

MARGARITA He dicho que a casa... Buenas tardes a todos. *(Coge a Rosita del brazo y se dirige con ella hacia la puerta de la izquierda a tiempo que cae, rápido, el telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior. Es de día.

(Al levantarse el telón aparece FAUSTO al lado de ROSA que escribe a máquina. MARGARITA hace una labor de ganchillo. Fausto que está fumando un imponente veguero, dicta a Rosita.)

FAUSTO *(Leyendo.)* "Yo valgo por ciento—replicó Don Quijote. Y, sin hacer más discurso, echó mano a su espada y arremetió a los yangüeses y lo mismo hizo Sancho Panza...

ROSITA *(Suspendiendo la escritura.)* Un momento, Don Fausto, y usted perdone. ¿Yangüeses se escribe con *elle* o con y griega...?

FAUSTO *(Con amabilidad exquisita.)* Con y griega, Rosita, con y griega.

MARGARITA ¡Claro, mujer! Es el plural de Yanguas.

ROSITA Bueno, bueno... *(Reanuda su escritura.)* Siga, siga...

FAUSTO *(Alto y con admiración.)* ¡Qué castellano más limpio!, ¿eh, Margarita?

MARGARITA ¡Ah...!

FAUSTO ¡Qué prosa más castiza...!

MARGARITA ¡Oh...!

FAUSTO ¡Qué estilo, qué maravilla...!

MARGARITA *(A Rosa.)* ¡Qué *tostón* nos está dando este hombre con el Quijote...!

FAUSTO Y lo notable de este libro formidable es que educa el gusto de tal manera que hasta se pegan algunos giros...

MARGARITA ¡Dígamelo a mi vuesa merced, que, cuando salgo del despacho, después de una de estas sesiones, no veo más que malandrines y follones por el pasillo...

FAUSTO ¡Es mucho Quijote...!

MARGARITA Eso le digo yo a ésta, ¡que ya es mucho Quijote...! *(A Rosa.)* ¡Yo no vuelvo a pasar por la plaza de las Cortes ni aun que tenga que ir al Palace...!

FAUSTO Si se cansa usted y tiene algo que hacer por allá dentro...

MARGARITA ¡Quiá, no señor...! Me quedo aquí en el Toboso con Don Quijote y Dulcinea.

FAUSTO *(Para sí.)* ¡La dueña Quitañona...!

MARGARITA ¡Continuad si vos place, seor mío...!

FAUSTO Continuemos... *(Por la derecha sale DESEADA.)*

DESEADA Margarita... La llaman a usted al teléfono...

MARGARITA *(Muy escamada y mirando a Fausto con recelo.)* ¿Otra vez...?

FAUSTO ¡Ande, ande, no le corten a usted la comunicación...!

MARGARITA *(Con rabia y para sí.)* ¡Yo sí que te voy a cortar la comunicación...! *(Alto a Rosa.)* Vamos, niña, que me llaman al automático.

FAUSTO No, no me quite usted ahora a Rosita que tenemos que acabar este capítulo XV.

MARGARITA (Te veo besugo.) Bueno, voy... *(Al pasar al lado de Rosa la dice en voz muy baja.)* Mucho ojo, ¿eh...? Ya sabes lo que te tengo dicho... Si ves que se te acerca demasiado, tose.

ROSITA Pero madre...

MARGARITA *(A Fausto.)* Presto he de tornar, seor Don Fausto... Hasta agora mesmo... *(Váse Margarita por el foro, seguida de Deseada. Al quedarse solos Fausto y Rosa, él poco a poco, va acercándose a ella.)*

ROSITA ¿Seguimos, Don Fausto...?

FAUSTO Sí. Seguimos. Seguimos como siempre. Yo no sé a qué viene ese recelo de su madre...

ROSITA *(Tratando de disculparla.)* ¡La pobre...!

FAUSTO *(Con énfasis.)* No debe olvidar que si usted es una señorita yo soy un caballero.

ROSITA ¡Pues precisamente por eso lo hace...!

FAUSTO *(Acercándose más a ella.)* Sí, ¿verdad...?

ROSITA *(Dando manotadas al aire para apartar lejos de*

sí el humo del cigarro de Fausto.) ¡Por Dios, Don Fausto...! No me eche usted el humo, que voy a toser...

FAUSTO Perdone... Y escuche... Quiero aprovechar este momento en que estamos solos para hablarla...

ROSITA Usted dirá...

FAUSTO Para decirla... ¡Ay Rosita...! Si usted supiera, si usted sospechase... *(Por la izquierda sale DON FIDEL.)*

FIDEL Perdona que me haya retrasado, chico... Supongo que me esperarías con impaciencia... ¿eh?

FAUSTO *(Con las de Caín.)* Sí, hombre, sí... Yo decía ¿cómo no vendrá ese pelmazo de Fidel?

FIDEL ¡Je, je...! Pelmazo, pelmazo... ¿Qué tal señorita?

ROSITA Bien, ¿y usted...?

FIDEL *(Contemplando lo escrito por Rosa.)* Vaya, veo que con esta máquina se arregla usted mejor que con la otra...

ROSITA No sé, no sé... Me parece que saca las mismas faltas de ortografía...

FIDEL Sí, sí... En efecto... Algunas hay. *(Lee lo escrito.)* Aquí hay un *asta luego* y un *asta cuándo* sin hache...

ROSITA ¿Ay, sí...?

FIDEL *(Cariñosamente.)* ¿Pero señorita, a quién ha visto usted poner *hastas* sin haches...?

ROSITA A mi mamá.

FIDEL ¡Caramba...!

FAUSTO ¡Claro que es una equivocación sin importancia...! ¿A quién no se le va una hache...? *(Mirándola el escote.)* ¿A quién no se le va...?

ROSITA ¿Qué mira usted...?

FAUSTO ¡El dije que lleva ahí colgado...! Es bonito...

ROSITA Un camafeo.

FAUSTO Un camafeo, pero es bonito.

ROSITA Es muy antiguo... Era de mi abuela...

FIDEL Hay que ver su abuelita la pobre, qué cosas usaba... *(Acercándose más aún.)*

FAUSTO Y hay que ver qué bien colocado está el dije...

ROSITA La cadena es falsa... ¡Así me pone el cuello...! Con lo primero que ahorre, voy a comprarme una de oro...

FAUSTO — *(Inspirado por una idea repentina.)* Espérese, que me parece que tengo yo guardada una cadenita, que no era de mi abuela precisamente; pero que va a ir muy bien con ese dije...

ROSITA — ¡Por Dios, Don Fausto...!

FAUSTO — ¿Va usted a despreciármela?

ROSITA — Eso no.

FAUSTO — Espere, espere... Ven, Fidel...

FIDEL — A tus órdenes...

FAUSTO — *(Al pasar junto a Rosita la dice casi al oído.)*

La mayor ganga que tienen
algunos dijes antiguos
es ir colgando a la entrada
del valle de los suspiros...

ROSITA — *(Bajando la vista.)* ¡Por Dios!

FAUSTO — *(Desde la puerta.)* Vamos, Fidel...

FIDEL — Espera, que a mí no me achicas tú...

(Muy galante.)

Si vas al estanque
te dirá el barquero
—"Las niñas bonitas
no pagan dinero".

¿Eh? Vamos Fausto. *(Vánse por la izquierda Fausto y Fidel. Al quedar sola Rosa, vuelve a agitar las manos para disipar el humo del cigarro y tose fuertemente. En este momento sale Margarita.)*

MARGARITA — *(Suponiendo lo que no existe.)* ¡Haga usted el favor de retirarse de ahí inmediatamente! *(Asombrada al ver que no está Fausto.)* Pero ¿dónde está ese hombre?

ROSITA — Se ha marchado.

MARGARITA — *(Muy indignada.)* Entonces, ¿por qué toses...?

ROSITA — ¡Ay mamá porque tengo laringitis...!

MARGARITA — *(Tranquilizándose.)* Ah, vamos... Creía...

ROSITA — *(Sonriendo.)* Se te hacen los dedos huéspedes, mamita...

MARGARITA — Si eso fuera verdad, no hubiéramos tenido que cerrar la pensión por falta de pupilos...

ROSITA ¿Quién te llamaba al teléfono...?

MARGARITA No lo sé. Me he puesto al aparato. —Al habla... —Diga... Diga... Diga... Y me han contestado Catifurcis, furcis, furcis, Palacio Episcopal...

ROSITA Otro camelo ...

MARGARITA Y hoy van diez y siete...

ROSITA No me lo explico...

MARGARITA Yo sí. Esto es un truco que se trae Don Fausto para quedarse a solas contigo.

ROSITA ¡Por Dios, mamá...!

MARGARITA Eres de lo más inocente que he visto. ¡Eres una indígena...!

ROSITA Ingenua, mamá...

MARGARITA ¡Lo mismo da...!

ROSITA Ya ves como él no protesta de que me acompañes siempre que vengo y de que no te apartes un momento de nosotros mientras estamos trabajando...

MARGARITA Es que Don Quijote no me inspira ninguna confianza.

ROSITA ¿Pero no te has convencido todavía de que no era yo la mujer a quién él esperaba el día de su santo...?

MARGARITA *(Solemnemente.)* Si no estuviera segura, ni tú serías ahora su mecanógrafa, ni yo hubiera vuelto a plancharle los arrugas de la cara...

ROSITA Pues entonces, ¿a qué ese miedo? ¿O es que crees que yo puedo enamorarme de un viejo ridículo...?

MARGARITA *(Muy ofendida.)* Oye, oye, ¿qué es eso de ridículo...? ¡Ya quisieran esos pollos plátanos de ahora tener la caída de ojos de Fausto...!

ROSITA ¿Pero habrá alguna mujer a quien pueda gustarle un hombre de esa edad...?

MARGARITA *(Suspirando.)* ¡Ay...! ¡Las hay...! ¡Las hay...! ¡Pero eso no es cuenta tuya...!

ROSITA *(Asombrada.)* Pero ¿te gusta Fausto...?

MARGARITA ¡Más que La Walkyria...!

ROSITA ¡Jesús...!

MARGARITA Pero no te asustes. Seré fiel a la memoria de mi segundo marido... como lo fuí a la de mi primero.

ROSITA ¡Sí...! ¡Casándote...!

MARGARITA ¿Vas a echármelo en cara...?

ROSITA *(Haciéndole una caricia.)* Nunca, mamá...

MARGARITA (*Saltándosele las lágrimas.*) Este es el pago que dan los hijos...! Sacrifíquese usted por ellos...

ROSITA Pero mamita...

MARGARITA (*Reaccionando.*) ¡Pero narices...! Has de reconocer que, cuando murió tu padre, nos quedamos muy solas... Necesitábamos quien velase por nosotras... ¡Y, por eso, me casé con Felipe, que era el sereno de nuestra calle...!

ROSITA ¿Y ahora serías capaz de casarte con este hombre...? Odio los padrastros...

MARGARITA ¿Me lo vas a decir que soy manicura? Yo sé bien lo que son los padrastros. Pero así y todo soy capaz de sacrificarme para ti.

ROSITA No casándote.

MARGARITA Casándome. Si tus amores con Angelito, el sobrino de Don Fausto, se formalizan, yo, para evitar que la herencia del tío pasara a otras manos, sería capaz de casarme con él... ¡Así soy yo...! ¡Eso...! ¡Nada más que eso...!

ROSITA ¿Pero supones que entre Angel y yo hay algo?

MARGARITA Y aun algos, que diría tu tío Don Quijote el de la Mancha... ¡Yo no me chupo el dedo...! (*Por la puerta de la derecha sale ANGELITO. Trae un brazo en cabestrillo.*)

ANGELITO Buenos días...

ROSITA (*Acercándose a él muy alarmada.*) Buenos... ¿Pero qué es eso, Angelito...? ¿Está usted herido...?

MARGARITA ¿Qué le ha pasado...?

ANGELITO No tiene importancia... Fractura conminuta del cúbito y de radio, distensión del pronador cuadrado y contusión del apófisis olécranon...

ROSITA ¡Qué horror...!

MARGARITA Y con tantas cosas ¿está usted vivo todavía?

ANGELITO Por milagro; pero vivo.

ROSITA (*Cada vez más intranquila.*) ¿Pero cómo ha sido, Angel...?

ANGELITO Una cosa muy natural... En una cuesta abajo fuí a poner el coche en marcha con la manivela, se soltó el freno y se me vino el coche encima... Me he atropellado a mi mismo...

MARGARITA Era el único a quien le faltaba a usted por atropellar.

ROSITA ¿Y le duele a usted mucho...?

ANGELITO No. Lo malo es que voy a tener para cuarenta días... ¡¡Cuarenta días sin coger el volante...!

MARGARITA ¡¡Cuánto le van a echar a usted de menos en el Juzgado de guardia...!

ANGELITO ¡¡Un aburrimiento...! Lo que me preocupa es que no sé qué voy a hacer ahora por las tardes... Porque, estando así, ¿¿para qué voy a ir al cine...?

MARGARITA Claro... *(Se dirige hacia la izquierda.)* Con permiso...

ROSITA ¿Dónde vas, mamá...?

MARGARITA Que me parece que me van a llamar por teléfono ahora mismo.

ROSITA Pero mamá...

MARGARITA *(Bajo a su hija.)* Si ahora no se te declara es que eres tonta de remate...! *(Váse por el foro. Angel se acerca entonces a Rosa.)*

ANGELITO ¡Chiquilla mía...!

ROSITA ¡¡Cuidado, Angelito que puede salir tu tío que está en el gabinete...!

ANGELITO ¡Quiá...! Si acabo de verle en la joyería de abajo...

ROSITA ¿¿En la joyería...?

ANGELITO Sí. Estaba con Don Fidel...

ROSITA O puede venir mamá.

ANGELITO ¡¡Me tienes loco, Rosita...!

ROSITA Sí. ¡A tantas les habrás dicho igual...!

ANGELITO Pero queriéndolas, como a ti te quiero, a ninguna.

ROSITA Eres un loco.

ANGELITO Tú tienes la culpa...

ROSITA No me hago ilusiones. Sé que aunque me quieras de verdad, no llegaré a casarme contigo...

ANGELITO ¿Por qué...?

ROSITA Soy muy poco para ti. ¡Una pobre mecanógrafa...! ¡Y tú un señorito...!

ANGELITO Pero un señorito arruinado. Si vivo y gasto y triunfo es gracias a la generosidad de mi tío... ¡Mas yo te prometo que esto va a acabarse en seguida...! Voy a gestionar un empleo y, en cuanto lo consiga, nos

casaremos... Yo no quiero depender más de mi tío... Me abochorna esta situación...

ROSITA ¡Cuando nos conocimos al ver cómo vivías y cómo gastabas creí que eras rico...

ANGELITO Lo fuí en tiempos... De niño... Pero, cuando murió mi padre, todo lo que tenía se lo dejó a un asilo de huérfanos ...

ROSITA ¿Y qué dejó...?

ANGELITO Dos hijos. Mi hermana y yo. Manolita está casada y vive con su esposo en Barcelona y a mí, ya lo ves, me protege mi tío. En el fondo soy un desgraciado.

ROSITA ¡No digas eso...! Yo te quiero por ti. El dinero no me importa nada...

ANGELITO No creas, el amor vive mal en la escasez. ¡Me da una rabia verme como me veo...! ¡Y pensar que yo sería millonario si mi padre no hubiera formado parte de mi familia...! Vamos, si mi padre no hubiera sido mi padre... Pero ¡bah!, de todas maneras, tengo un tesoro... ¡Te tengo a ti chiquilla...! *(Va a hacerla un caricia y ella se aparta unos pasos.)*

ROSITA ¡Quieto...!

ANGELITO Yo necesito que hablemos un rato con calma... Tengo que decirte lo que te quiero de cuarenta maneras distintas...

ROSITA ¡Jesús...! ¡Vaya repertorio...!

ANGELITO ¿Porqué no pretextas algún recado...? Me esperas en el Bar Inglés y yo voy allí en cuanto hable unas palabras con mi tío...

ROSITA Bueno. Le diré que tengo que traer papel carbón...

ANGELITO ¡Ay, negra...!

ROSITA Haces de mí lo que quieres...

ANGELITO ¡Me gustas más que un ocho cilindros...!

ROSITA ¡Calla, que vienen...! *(Vuelve a sentarse frente a la máquina.)*

(Sale FAUSTO por la izquierda.)

FAUSTO ¡Aquí estoy yo...!

(Inmediatamente se presenta MARGARITA por el foro.)

MARGARITA Y yo...

FAUSTO ¡Es mi furgón de cola...!

ANGELITO Hola, tío...

FAUSTO ¿Qué tal va ese brazo...?

ANGELITO Mejor, mucho mejor...

FAUSTO ¿Saben ustedes lo que le ha ocurrido...?

ROSITA Sí, ya nos lo ha contado.

FAUSTO Se ha atropellado a sí mismo...

MARGARITA Justicia de Dios.

FAUSTO Autojusticia. *(A Rosa.)* Venga usted aquí... Vamos a ver si le gusta... No vale nada, ¿eh...? Pero es un recuerdo de familia...

ROSITA *(Con ingenuidad.)* Ah, ¿es usted pariente del joyero de abajo...? *(Fausto entrega a Rosa una cadena de oro.)*

MARGARITA ¿Qué es eso...?

ROSITA Un regalo de Don Fausto... Mira que bonita. *(Se la da a su madre para que la vea.)*

MARGARITA ¡Preciosa...! *(Se la pone.)* ¡Con las ganas que yo tenía de una cadenita como esta para llevar los retratos de mis difuntos...! Un millón de gracias...

FAUSTO Es que... yo quería que fuese para Rosita...

MARGARITA ¿Y para quién ha de ser todo lo que tengo más que para mi hija, el día que yo me muera...?

FAUSTO *(Bajo a Angel.)* ¡Hombre, que la maten a esta mujer...!

ROSITA Don Fausto, si usted me lo permite, voy a salir un momento...

MARGARITA ¿Dónde vas, niña...?

ROSITA Hay que comprar papel carbón para las copias... Se ha terminado...

FAUSTO *(Dándola un billete de cinco duros.)* Pues tenga, traiga usted una caja... Pero no tarde, que nos esperan los "desalmados yangüeses...

ROSITA En seguida estoy de vuelta... Hasta luego, mamá...

MARGARITA Adiós, hija mía... *(Mutis de Rosa.)* Mientras tanto puedo dar a usted su sesión de masaje...

FAUSTO Bien. Vaya preparándolo todo en el cuarto de baño...

MARGARITA Allí le espero. Adiós Don Angelito...

ANGELITO Vaya usted con Dios... *(Váse Margarita. Quedan, pues, solos, Fausto y Angel.)* Hace frío en esta habitación...

FAUSTO — Sí. Está un poquito floja hoy la calefacción. Por eso he mandado encender el brasero... Arrímate a la camilla si quieres...

ANGELITO — No, no... Me alegro que nos hayan dejado solos porque tengo que hablarte...

FAUSTO — ¿Otro sablazo...?

ANGELITO — Ten en cuenta que tengo que abonar al médico los honorarios... Es una fractura conminuta, y hay que pagar la minuta.

FAUSTO — Pues dile que me mande la cuenta a mí...

ANGELITO — Es que...

FAUSTO — ¡Ah, vamos, lo que tú quieres son unos billetes para acabar el mes...! ¿Verdad...?

ANGELITO — Es que hay meses que no se acaban nunca...

FAUSTO — ¡Bah...! Teniendo un tío rico, se acaban todos con facilidad. *(Saca de la cartera unos billetes y se los da.)* Toma cincuenta duros...

ANGELITO — ¡Qué bueno eres...!

FAUSTO — ¡Precisamente hoy no puedo negar nada a nadie...! ¡Estoy contento...! ¡Esto marcha, Angelito, esto marcha...!

ANGELITO — *(Un poco escamado.)* ¿Qué es lo que marcha...?

FAUSTO — ¡Pareces tonto...! Lo de la mecanógrafa...

ANGELITO — *(Sin poder disimular su ansiedad.)* ¿Qué dices...? Explícate...

FAUSTO — El Quijote nos va acercando... ¡Si vieran que papelito está haciendo el pobre Cervantes...!

ANGELITO — ¿Pero ella...?

FAUSTO — Ella continúa en la higuera, como vulgarmente se dice...

ANGELITO — *(Tranquilizándose.)* Ah, vamos...

FAUSTO — Vamos ¿qué...?

ANGELITO — Tú insistes en tus pretensiones.

FAUSTO — Claro que sí...

ANGELITO — ¿Pero no decías que Rosita no era como todas...?

FAUSTO — *(Con entusiasmo.)* ¡Es más bonita que todas...!

ANGELITO — *(Con mayor entusiasmo, si cabe, que Fausto.)* ¡Es divina!

FAUSTO — Y formal...

ANGELITO — Y simpática...

FAUSTO — Y buena...

ANGELITO Y atrayente...

FAUSTO Y...

ANGELITO Y...

FAUSTO *(No sabiendo ya que añadir.)* ¡Qué mujer, sobrino!

ANGELITO *(Idem.)* ¡Qué mujer, tío!

FAUSTO Al principio, te lo confieso, no vi en ella sino el entretenimiento de unos meses... Una aventura como tantas otras... Uno de esos devaneos que pasan pronto y no dejan huella... Y pensé utilizar con Rosa mis viejas artes de conquistador...

ANGELITO ¡Eso hubiera sido una infamia...!

FAUSTO Tratándose de Rosita, desde luego. Por eso he abandonado mi táctica...

ANGELITO *(Sin poderse contener.)* ¡No esperaba menos de ti...!

FAUSTO Ante todo soy un caballero, y, como un caballero me porto siempre.

ANGELITO Es que ella tampoco consentiría... Rosa es honrada a carta cabal.

FAUSTO Desde luego, y reconociéndolo así...

ANGELITO Piensas ser para ella como un buen padre...

FAUSTO Espero ser un buen marido...

ANGELITO *(Alarmadísimo.)* ¿Qué dices?

FAUSTO Sí, sí, sobrino. Esa muchacha va a hacer que cambie el rumbo de mi vida. Estoy dispuesto a llevarla al altar...

ANGELITO Y debes llevarla; pero para entregársela allí a otro hombre más joven que tú, que sea su marido...

FAUSTO *(Muy ofendido.)* ¿Pero qué dices?

ANGELITO *(Sin poder contener por más tiempo su indignación.)* Que estás loco...

FAUSTO ¡Sobrino...!

ANGELITO ¿En qué cabeza cabe querer casarse un hombre de cincuenta años con una chiquilla que apenas cuenta veinte...!

FAUSTO *(Con severidad.)* Ah, vamos... No sigas, no sigas... Comprendo tu miedo...

ANGELITO *(Con gallardía.)* Miedo, ¿a qué?

FAUSTO A perder la herencia del tío...

ANGELITO *(Desconcertado.)* Pero... ¿supones...?

FAUSTO Sí, sobrino, sí... Lo comprendo... Es natural. Para lo único que servimos los solterones ricos es para

que, con nuestro dinero, los sobrinos triunfen y brillen y gocen de la vida... Por eso se alarman si cuando los solterones quieren sentir el cariño de una mujer y el calor de un hogar... Y es porque al mismo tiempo que veis nacer alas en nuestro corazón, las veis nacer también en la herencia, y teméis que se vaya volando...

ANGELITO ¡Mira bien lo que dices, tío...!

FAUSTO *(Aparentando calma.)* Sobrino, creí que sólo eras un majadero y me resultas un ingrato...

ANGELITO ¿Supones que sólo me guía el interés del dinero...?

FAUSTO ¡Pero, infeliz, si no sabes disimularlo...! *(Con amargura.)* ¡Este es el pago de lo que he hecho por tí...!

ANGELITO *(Revolviéndose con rabia.)* ¿Y qué has hecho por mí...? ¡Hacerme un señorito inútil...! Un vago... Un juerguista... Un pobre muchacho que se avergüenza ahora de que, al acercarse a una mujer honrada, no pueda ofrecerla ni siquiera un porvenir modesto basado en el trabajo... ¡Esto es lo que has hecho por mí...!

FAUSTO ¡Angel...!

ANGELITO *(Con decisión.)* ¡Pero esto se acabó...! Yo iniciaré una nueva vida... Aún es tiempo de rectificar las locuras pasadas... ¡Para nada te necesito...! *(Tira los billetes que antes le entregó su tío sobre la mesa.)* ¡Ahí va tu dinero...! ¡Yo sabré ganarlo...!

FAUSTO *(Furioso.)* Vete, vete...

ANGELITO Sí. ¡Y para no volver más a esta casa! ¡Pero yo te juro que Rosa no será tu mujer...! ¡Te lo juro...! *(Váse.)*

FAUSTO *(Extiende el brazo e iracundo, nervioso, grita como si aún no se hubiese marchado su sobrino, dirigiéndolo a la puerta.)* ¡Largo...! ¡Largo...! ¡Fuera de aquí...! ¡No quiero verte más...! *(Don FIDEL asoma tímidamente la cabeza por el tapiz.)*

FIDEL ¡Si estorbo me voy...!

FAUSTO Pasa. No es a tí...

FIDEL Es a tu sobrino, ¿verdad?... Me lo he supuesto porque salía con tal velocidad que me ha dado un tropezón en el pasillo. Por cierto que se me ha en-

ganchado la barba en un botón de su americana y se me ha llevado una guedeja...

FAUSTO ¡Ingrato...! ¡Ambicioso...! ¡Miserable...! ¡Egoísta...!

FIDEL ¿Es a mí?

FAUSTO Es a él.

FIDEL Ah, vamos...

FAUSTO ¡Mamarracho...! ¡Tonto...! ¡Majadero...!

FIDEL Es a él.

FAUSTO Es a tí, ¡que me estás mirando con una cara de idiota...!

FIDEL *(Pacientemente.)* Bueno, hombre, bueno... ¿Y qué más...?

FAUSTO ¿Cómo que qué más...?

FIDEL Sigue sigue... Si el meterte conmigo, te calma, desahógate cuanto quieras. Pero conste que he cumplido tu encargo...

FAUSTO ¿Qué encargo?

FIDEL Lo del teléfono. Siete veces la he dicho hoy a tu masajista: Catifurcis, furcis, furcis, palacio arzobispal de la Chihuahua, diócesis de Madrid-Alcalá. *(Santigüándose.)* ¡Que Su Ilustrísima me perdone...!

FAUSTO Gracias.

FIDEL Pero cuéntame cuéntame que te ha ocurrido con tu sobrino...

FAUSTO ¡Angel no es mi sobrino!

FIDEL ¿Es que tu cuñada fué adúltera...?

FAUSTO ¡Hombre, no seas imbécil...!

FIDEL Perdona, perdona... Ya entiendo lo que quieres decir...

FAUSTO ¡Para mí, Angelito ha muerto!

FIDEL ¡Pues angelitos al cielo, Fausto...!

FAUSTO ¡Este es el pago que le dan a uno los sobrinos!

FIDEL No te apures. ¡Si tu familia se porta mal contigo, aquí estoy yo...! ¡Tu amigo de la infancia...! Consuélate... Es la ley de las compensaciones: cuando los parientes no son cariñosos, los amigos son más entrañables... Igualmente que el que tiene poca vista, tiene mucho oído; el que no tiene olfato tiene más

tacto, y el que tiene una pierna más corta, tiene la otra pierna más larga...

FAUSTO No tienes idea de cómo se indignó ese descastado cuando le conté mi proyecto...

FIDEL ¿Y cuál es tu proyecto, si puede saberse?

FAUSTO ¡Casarme con Rosita!

FIDEL *(Asombrado.)* ¡Azúcar...!

FAUSTO ¿También a ti te parece mal...?

FIDEL ¡Quiá, hombre...! ¡Me parece admirablemente...! Permíteme que te abrace... *(Le estrecha entre sus brazos.)* ¡Al fin has escuchado mis consejos...! ¡Al fin vas a entrar en la cofradía...! Aprieta... aprieta... ¡Mal de muchos...!

FAUSTO ¡Tú figúrate, como mi sobrino era, hasta ahora, mi único heredero...!

FIDEL ¡Oh el repugnante egoísmo humano...! Pero tú debes hacer lo que te conviene, y lo que te conviene es casarte...

FAUSTO ¿Verdad que sí...?

FIDEL ¡Oh las dulzuras del hogar doméstico...! La esposa enamorada que, loca de celos, cada vez que llegas tarde a casa te arma un "*trepe*" que se entera toda la vecindad... Los insultos de la suegra cariñosa... El dulce despertar de los niños a media noche... *(Imitando las voces infantiles.)* Agua, papá... ¡Paséame, papaíto...! ¡Papá, pipí...! Y las intranquilidades de un buen padre, amante de sus hijos: el primer diente, el sarampión, la escarlatina, la tos ferina, la fosfatina... ¡Eso es vivir...! ¡La felicidad está en el matrimonio, no te quepa la menor duda!

FAUSTO ¡Caramba, describes de un modo que amilanas, Fidel...!

FIDEL La experiencia, chico. Cásate, cásate...

FAUSTO ¡Cómo me gusta esa chica, Fidel!

FIDEL ¡Y cómo me gusta a mí la madre, Fausto!

FAUSTO ¿La masajista...?

FIDEL La masajista... Yo, francamente, chico, no quería decírtelo porque tenía miedo de que tú estuvieras enamorado de ella...

FAUSTO No en mis días.

FIDEL — Pues yo sí. Te lo confieso... Margarita me ha vuelto loco y, si quiere, soy capaz de llevarla al altar...

FAUSTO — ¿No te da miedo...? Es dos veces viuda.

FIDEL — Yo lo soy tres. ¡Veremos quién puede más...!

FAUSTO — ¡Pues duro, duro con ella...!

FIDEL — ¿Tú crees que aceptará mi cariño?

FAUSTO — No sé, chico... Para convencerla puedes decirle que, cuando se case su hija, se va a encontrar muy sola. La ofreces tu mano, tu casa...

FIDEL — ¡Y mi suegra y mis nueve hijos!

FAUSTO — Todo un porvenir.

FIDEL — ¡Un porvenir mollar!

FAUSTO — Pues las cosas en caliente... Ahora mismo hablas con ella... Y la hablas de ti y de mí...

FIDEL — ¿Para que elija? ¡Eso no!

FAUSTO — ¡Hombre, no seas estúpido...! Tú la declaras que estoy enamorado de su hija... La pintas mi pasión y la dices que estoy dispuesto a casarme con Rosita... como tú con la madre...

FIDEL — Pero formalmente...

FAUSTO — Es natural. Por lo canónico y por lo civil.

FIDEL — Yo me casaré por las tres cosas.

FAUSTO — ¿Cómo por las tres?

FIDEL — Por lo canónico, por lo civil y por bruto...

FAUSTO — ¿Cómo...?

FIDEL — Sí; comprendo que es una barbaridad casarse a mis años; pero Margarita me ha vuelto loco... *(Sale MARGARITA.)*

MARGARITA — Cuando usted quiera, Don Fausto...

FAUSTO — No. Perdone usted, Margarita... Ahora no puedo... *(Bajo a Don Fidel.)* ¡Ahí la tienes! ¡Anda con ella...!

FIDEL — *(A Fausto.)* ¡Hombre, no...! ¡Así tan de repente...! Necesito instrucciones concretas...

FAUSTO — Pues ven a mi gabinete mientras me arreglo para salir a dar una vuelta. Y luego te dejo solo con ella...

FIDEL — ¿Pero no va a estar nadie al quite...?

FAUSTO — *(A Margarita.)* Espere usted aquí, Margarita, que Don Fidel tiene algo importante que decirle...

MARGARITA — ¿A mí...?

FIDEL — Sí, a usted.

MARGARITA ¿Qué tripa se le habrá roto a Don Jaime el barbudo...?

FAUSTO Yo me voy; pero volveré pronto.

MARGARITA Aquí espero...

FAUSTO *(A Fidel, iniciando el mutis.)* Rosita se lo merece todo porque la niña es una cosa muy seria...

FIDEL Sí. La niña es una cosa muy seria; pero la madre es como para llorar. *(Vánse Fausto y Fidel y queda sola Margarita.)*

MARGARITA Don Fausto trama alguna cosa... ¡Porque me escama a mí que quiera hablarme esa caricatura de Xaudaró...! *(DESEADA entra.)*

DESEADA *(Con mucho misterio.)* Margarita...

MARGARITA *(Imitándola.)* ¿Qué?

DESEADA ¿Está usted sola?

MARGARITA Ahora no...

DESEADA *(Mirando en derredor con verdadero asombro.)* ¿Pues con quién está usted...?

MARGARITA Contigo, hija, contigo...

DESEADA *(Acercándose a ella y siempre sin levantar la voz.)* Cumplí su encargo y ya no tardará en venir...

MARGARITA ¿Quién va a venir?

DESEADA La Cipriana. Esa echadora de cartas amiga mia.

MARGARITA *(Temerosa.)* ¡Pero por Dios...! ¿La has citado aquí...? ¡Qué imprudencia...! Si se entera Don Fausto...

DESEADA El señor se va a marchar ahora a la calle, y yo estaré a la mira por si vuelve... ¿O es que ahora la da a usted miedo...?

MARGARITA *(Queriendo aparecer valiente.)* ¡Mujer, miedo, miedo, lo que que se dice miedo...! *(Transición.)* Sí. ¡Mucho miedo...! ¡Estoy aterradita...!

DESEADA No tenga *usté cuidao* ninguno que no la pasa *na*... ¡Anda, pues si hablara *usté* con los espíritus como la Cipriana!

MARGARITA ¿Pero tu amiga...?

DESEADA Dice que todas las noches habla con el alma de su marido que se murió ya va *pa* tres años... Y el espíritu acude dando golpes... ¡Y la pega a la infeliz cada golpe que la *tié* negra...!

MARGARITA ¡Caramba...!

DESEADA Igual que en vida. Creo que era un tío borracho...

MARGARITA Entonces será un espíritu de vino...

DESEADA Ah, eso no sé.

MARGARITA ¿Tú confías en la discreción de la cocinera y del ayuda de cámara...?

DESEADA *Pa* que no se enteren, se la pasa aquí al gabinete, y asunto concluído.

MARGARITA ¡Pues no estoy temblando...!

DESEADA Animo, Margarita. Usted lo que debe hacer es pedirla un bebedizo *pa* que Don Fausto la ame a usted locamente...

MARGARITA ¡No...! Potingues, no.

DESEADA Pues a mi hermana la dió uno para que mis padres consintieran en que se casase con su novio... y tuvieron que casarla mucho antes de lo que todos esperábamos...

MARGARITA ¡Hola...!

DESEADA Bueno cuando venga, la paso aquí.

MARGARITA No, no...

DESEADA Usted déjeme a mí... *(Váse.)*

MARGARITA Es una locura, lo reconozco. Pero, ¡ay!, cuando una mujer se enamora, me río yo de Doña Juana la loca, y de todas las locas que ha habido en este mundo, ¡que han sido bastantes...! *(Sale el CRIADO.)*

CRIADO La llaman a usted al teléfono.

MARGARITA *(Rápidamente.)* ¡No...! ¡Más katifurcios, no...!

CRIADO Dicen que es para darle a usted un aviso de parte de la señora de Pérez Arias...

MARGARITA Ah, sí... Dije que me llamaran aquí... Vamos... Pero conste que como sea otro camelo, ¡se acabó el automático...! *(Vánse el Criado y ella. Queda la escena sola un instante y a poco se oye la voz de Don Fidel que dice:)*

FIDEL *(Dentro.)* Hasta luego, Fausto... Tú déjame a mí y vete tranquilo. *(Entra DON FIDEL. Se dirige a la mesa y va a tocar el timbre; pero repara en una caja de cigarros.)* ¡Qué descuidados son estos solterones...! ¡Se deja ese hombre aquí la caja llena de puros, expuesto a que venga cualquier sinvergüenza y se lleve los que le dé la gana. *(Coge un buen ma-*

nojo y se los guarda lindamente. Luego toca el timbre. Sale el CRIADO.)

CRIADO ¿Llamaba el señor...?

FIDEL Sí. Avisa a Margarita que la aguardo aquí.

CRIADO Está en el teléfono. En seguida vendrá. ¿Manda el señor algo más?

FIDEL Que te vayas.

CRIADO A sus órdenes. *(Váse el Criado.)*

FIDEL Bueno, la verdad es que este es un encarguito con toda la barba. *(Acariciándose la suya.)* Porque este *pour parler* equivale a una petición de mano en regla... Claro que Margarita aceptará encantada. No se pesca así como así un yerno tan rico y tan tonto como Fausto. ¡Te has caído, pobrecito...! ¡Ahora verás lo que es bueno...! *(Se oye a Margarita, Deseada y Cipriana que hablan dentro. Al oir la voz de la última, Fidel se aterra.)*

MARGARITA Pase usted por aquí...

CIPRIANA Donde ustedes quieran...

FIDEL ¿Eh...? ¡Esa voz...!

DESEADA Ven aquí al gabinete, Cipriana...

FIDEL *(Cada vez con mayor sobresalto.)* Sí... ¡Cipriana...! ¡Cipriana...! ¡La pitonisa...! ¡La viuda de la calle de Juanelo...! Si me encuentra, me pela... *(Sin pensarlo un momento más, se mete debajo de la camilla, quedando oculto por las faldas.)* ¡Rediez qué calor hace aquí...! *(Salen por la izquierda MARGARITA, DESEADA y CIPRIANA. Esta última mujer del pueblo de Madrid, cuarentona y guapota.)*

DESEADA Aquí estaremos mejor... Vamos, Margarita, anime usted esa cara que parece usted talmente una muerta...

MARGARITA No lo puedo remediar...

CIPRIANA A todas les pasa lo mismo. Están deseando que las lean su porvenir y, en cuanto llega el momento, se *arrepuchan*...

MARGARITA ¿*Arrepucharme* yo...? Usted no me conoce... Pero es que todas estas cosas tiene un tufo a brujería...

FIDEL *(Asomando un momento la cabeza por entre las faldas de la camilla.)* ¡Este brasero si que tiene tufo...!

CIPRIANA *Usté* confíe ciegamente en lo que yo la diga. Yo lo

adivino todo. Mi única pifia, ¡maldita sea mi estampa!, ha sido conmigo misma.

MARGARITA ¿Y eso...?

CIPRIANA Es muy largo de contar, señora. Bástele a *usté* saber que hace dos años conocí en un baile de trajes del Centro Calahorreño a un sinvergüenza que me volvió loca. Iba vestido de *clown.*

FIDEL *(Volviendo a sacar la cabeza.)* ¡Y qué guapo estaba yo con aquel traje...!

CIPRIANA Me puse en relaciones con él... Me dió palabra de casamiento y, después que me lo había creído, me abandonó.

MARGARITA ¡Qué infame...!

DESEADA ¡Qué ladrón...!

CIPRIANA Luego supe que era *casao* y que tenía nueve hijos... Figúrese *usté* el día que me le vuelva a echar la vista encima... ¡Lo aso...!

MARGARITA Hará usted muy bien...

CIPRIANA ¿No notan ustedes que huele a *quemao*?

DESEADA Será el brasero.

FIDEL ¡Me estoy achicharrando las barbas...!

MARGARITA Pues yo lo que deseo saber es si seré correspondida del hombre a quien quiero...

CIPRIANA Facilísimo.

MARGARITA Y, si no me quiere, que me diga usted de qué medios he de valerme para que se fije en mí.

CIPRIANA Vamos por partes... Verá usted... *(Se sientan las tres alrededor de la camilla. Cipriana saca de un bolso una baraja y se dispone a echarle las cartas.)* Corte usted... Con la izquierda...

MARGARITA *(Obedeciéndola.)* Ya está...

CIPRIANA *(Indicándola otro montoncito de cartas.)* Vuelva usted a cortar... ¡Siempre con la izquierda...!

FIDEL ¡Qué faena debe estar haciendo esta mujer...!

CIPRIANA *(Comenzando su operación.)* La sota de oros, el siete de *espás* y el caballo de bastos...

MARGARITA Ya lo veo... Tres pintas.

CIPRIANA La sota de oros, hombre rico...

MARGARITA *(Muy contenta.)* ¡Fausto...!

DESEADA *(A Margarita con aire de triunfo.)* ¿Lo ve usted...?

CIPRIANA Un siete es una rotura...

MARGARITA Ya lo sé.

CIPRIANA Lo cual indica que va usted a romper con ese hombre.

MARGARITA ¡Ay, Dios mío...!

CIPRIANA Pero afortunadamente, debajo tenemos al caballo *(Golpeando sobre la carta.)* que quiere decir que los disgustos se van a ir al galope...

MARGARITA Menos mal.

CIPRIANA *(Sigue echando cartas.)* El as de oros, el logro de los deseos; el tres de espadas, pequeños disgustos, y los cuatro reyes juntos...

MARGARITA ¡Tute!

CIPRIANA Boda. ¡Que sea enhorabuena!

MARGARITA *(Muy emocionada.)* Gracias, gracias... Se invitará a domicilio.

CIPRIANA Vamos a ver la última vuelta...

MARGARITA No. Ya no necesito que me dé usted más vueltas. Quédese usted con ella...

CIPRIANA Espere, espere... *(Echa unas cartas.)* El cuatro de bastos entre dos sotas quiere decir hombre barbudo que está siempre entre faldas...

FIDEL *(Que en este momento sacaba la cabeza, vuelve a esconderse rápidamente.)* ¡Me ha visto...!

MARGARITA Esto no lo entiendo.

CIPRIANA El cinco de oros, enfermedad...

MARGARITA ¿Qué dice usted...?

CIPRIANA ¡No marra...! Y la sota de copas, enfermera...

DESEADA Eso está muy oscuro...

CIPRIANA *(A Deseada.)* Pero hija si es un arco voltaico. El hombre rico cae enfermo y como la mujer, que es aquí tu amiga, le cuida, pues hay boda... ¡Eso se ve todos los días...!

MARGARITA ¡Ay, qué gusto...! Pero lo malo es que Fausto tiene una salud de hierro...

CIPRIANA ¿Y eso qué...? Un tifus o una pulmonía la *pué* coger el más fuerte...

MARGARITA ¡Que la coja, Dios mío, que la coja...!

CIPRIANA La cogerá.

MARGARITA ¡Sería demasiada suerte!

CIPRIANA *(Recoge la baraja y se la guarda.)* Bueno, ¿está usted satisfecha...?

MARGARITA Del todo. Es decir. Tengo como un remordimiento...
DESEADA ¿De qué...?
MARGARITA De que mi Felipe vea desde el otro mundo que me caso, y le dé rabia, porque era muy celoso...
CIPRIANA No lo creo... Ya a él que le importa...
MARGARITA Por si acaso...
CIPRIANA Pues si *tié usté* ese recelo, se lo podemos preguntar...
MARGARITA ¿A quién?
CIPRIANA A su Felipe. Invocamos su espíritu...
DESEADA *(Aterrada.)* No, no...
MARGARITA ¡Ay, no...! ¡Eso sí que no...! A mí, eso de los espíritus me da mucho miedo.
DESEADA Y a mí.
CIPRIANA A los que hay que tener miedo es a los vivos. Verá usted... Vamos a llamarle... No vendrá... Pero vamos a llamarle... ¿No hay por ahí algún velador?
DESEADA No. Aquí no.
CIPRIANA Pues aunque sea aquí en la camilla... Claro que le sobra una pata; pero por hacer la prueba... Aunque ya digo que sería muy raro que se presentase... A ver, extiendan las manos... Que se toquen los dedos *pa* hacer la cadena *manética*...
DESEADA ¡Qué miedo...! A mí no me llega la camisa al cuerpo...
MARGARITA Ni a mí el cuerpo a la camisa...
CIPRIANA ¿Dice usted que se llamaba Felipe...?
MARGARITA *(Asustadísima.)* Sí... sí... sí, señora. Felipe Macías Lacosca. Sereno del Comercio.
CIPRIANA Bueno. Atención ahora... Piense usted en él todo lo más que pueda...
MARGARITA ¡Ay, Felipe de mi vida!
CIPRIANA Felipe, ¿estás ahí...? *(Pequeña pausa.)* Llámele usted...
MARGARITA Fe... Fe... Felipe
DESEADA ¡Señor Felipe... que le estamos esperando...!
CIPRIANA Habrá que llamarle muchas veces... Tarda en venir...
MARGARITA Ya le he dicho a usted que era sereno.
CIPRIANA ¡Silencio...! Si estás ahí da dos golpes... *(Fidel da dos golpes en el suelo. Movimiento de terror en las*

tres mujeres que se repliegan asustadísimas. La más aterrorizada es Cipriana.)

CIPRIANA ¡Ay!

DESEADA ¡Qué horror!

MARGARITA ¡Atiza...! ¡Ya está aquí!

CIPRIANA ¡Mi ma... a... a... adre...! ¡Que me *paece* que ha *contestao*...! Es la primera vez que me pasa.

MARGARITA Sí, sí... Llámele usted otra vez...

CIPRIANA ¿Yo...? ¡Un demonio...!

MARGARITA *(Sacando fuerzas de flaqueza le llama a gritos.)* ¡Felipeee...!

FIDEL *(Con voz cavernosa.)* ¡Va...! *(Las tres mujeres huyen aterradas y Fidel sale entonces de su escondite hecho una verdadera lástima. Se ha chamuscado la mitad de su hermosa barba.)* ¡Las he matado...! Pero es que si llegan a tardar un poco más en irse, me convierto en un cochinillo de Botín. ¡Y lo menos se me ha chamuscado cuarto de kilo de barba...! ¡Y qué pantorrillazas tiene la viuda...!

(Entra FAUSTO.)

FAUSTO Ya estoy de vuelta... ¿Qué...? ¿Hablaste con Margarita...?

FIDEL *(Muy contrariado.)* ¡Bueno estaba yo para hablar con nadie...!

FAUSTO ¡Eres imposible!

FIDEL Mira, no me riñas porque no podría contenerme...

FAUSTO ¿Qué te pasa?

FIDEL ¡Que estoy muy quemado!

FAUSTO Hala, lárgate de aquí...

FIDEL ¿Me echas...?

FAUSTO No, hombre... Pero es ya la una y media y tú comes temprano... Anda, anda, no vayan a dejarte debajo de la mesa

FIDEL Estoy acostumbrado. ¡Al momento salgo yo ahora de esta casa...!

(Entra MARGARITA.)

MARGARITA *(Mirando con terror a la camilla.)* ¿Se habrá ido ya Felipe...?

FAUSTO ¿Quién?

MARGARITA No... nada...

FAUSTO Acérquese, acérquese... Tenemos que hablarla...

(Indicándola que se siente al lado de la camilla.) Siéntese usted aquí.

MARGARITA ¡No...! ¡Ahí no me siento de ninguna manera...!

FAUSTO Pues donde usted quiera...

MARGARITA Con el permiso de usted voy a abrir un poquito el mirador... *(Le abre de par en par.)* Está la atmósfera muy cargada...

FAUSTO ¿Pero está usted loca...? ¡Para coger una pulmonía!

MARGARITA (Para eso.)

FAUSTO No abra, no abra... *(Margarita cierra; pero antes procura abanicarle con las vidrieras.)* ¿No ve usted que vengo muy sofocado...?

MARGARITA *(Acercándose a la puerta de la izqueirda y llamando al criado.)* Domingo, trae un vaso de agua muy fría al señor...

FAUSTO ¡Quiá...! No seré yo quien se lo beba...

FIDEL Ni yo te lo consentiría...

MARGARITA *(Desilusionada.)* ¡Cuidándose así, no hay modo...! Pero yo lo mato... No hay más remedio... ¿Y si le tirase un jarrón de éstos a la cabeza...?

FAUSTO Escuche, Margarita. Don Fidel va a hablarle por él y por mí... Oígale, oígale con toda atención y... luego decida. De su respuesta depende mi felicidad.

MARGARITA ¡Va a declarárseme y no se atreve...! En mi vida he visto un otoñal más tímido. ¡Y le ha encargado a Don Fidel que pida mi mano...! *(Se sienta y, al lado suyo, toma asiento Don Fidel. Fausto va hacia el mirador y, desde allí, sigue atento la conversación, mirando, de vez en cuando para la calle.)* Ya le oigo a usted, Don Fidel...

FIDEL Margarita... Fausto y yo, según habrá usted podido observar, ya no somos unos niños... Casi casi puede decirse que empezamos a ser viejos...

MARGARITA ¡Callen ustedes por Dios...! Si son ustedes unos niños... Unos niños de cincuenta años; pero unos niños...

FAUSTO Pero yo, por mi parte, temo que sea ya tarde para formar un hogar...

MARGARITA Nunca es tarde si la dicha es buena...

FIDEL Pero, sin embargo, al hablar a una mujer con propósito de matrimonio...

MARGARITA ¡Ya la soltó...!

FAUSTO Acaso la asuste la vida pasada de este solterón...

FIDEL Claro. Este no es como yo, Margarita... Yo he sido toda mi vida un hombre formal, serio, incapaz del más ligero lío... Qué digo lío, del menor envoltorio...

MARGARITA ¡Peor para usted!

FIDEL ¿Cómo?

MARGARITA El hombre debe divertirse, y gozar de la vida y correrla...

FIDEL ¿A que voy a tener que confesarla que el *clown* de la Cipriana era yo...?

MARGARITA Diga usted que sí, Don Fausto.

FAUSTO *(Va hacia ella.)* ¡Gracias...! ¡Qué dichoso me hacen sus palabras...! *(La da un afectuoso abrazo.)*

MARGARITA *(Ruborosa.)* ¡Por Dios, Faustito! *(Aparte y un poco desilusionada.)* ¡Pues para ser el primer abrazo, no ha sido muy expresivo que digamos...! ¡Perdona, Felipe...!

FIDEL *(A Fausto.)* Oye, tú... Ese abrazo...

MARGARITA *(Mirando entusiasmada a Fausto que se vuelve al mirador.)* ¡Ay, Fausto...!

FIDEL *(Yendo a abrazarla.)* ¡Ay, Margarita!

MARGARITA ¡Estése usted quieto, hombre...! Y siga...

FIDEL Yo, lo confieso, acaso nunca me hubiera atrevido a hablarla a usted como la hablo; pero al ver el entusiasmo de Fausto, su enamoramiento, sus grandes deseos de casarse...

MARGARITA ¡Ay, ay, ay...!

FAUSTO No deseo otra cosa, Margarita. Es mi obsesión...

FIDEL Y la mía.

FAUSTO Anoche mismo soñé que me casaba...

MARGARITA *(Bajando la vista.)* ¿Y éramos muy felices?

FIDEL Felicísimos, Margarita... *(Cogiéndola una mano que ella retira inmediatamente.)* Porque yo...

MARGARITA ¡Que se esté usted quieto, hombre...! Mírele Fausto...! Don Fidel me parece que abusa un poco de la amistad...

FAUSTO ¡Déjele...! ¡Pobrecillo...! ¡Yo gozo viéndole tan entusiasmado!

MARGARITA ¡Fausto...!

FAUSTO Sigan ustedes... que yo me haré el distraído.

MARGARITA ¡Pero caballero...!

FIDEL ¡Vamos, tonta...! Si se va a hacer el distraído...

FAUSTO ¿Eh...? *(Llama hacia el balcón a Margarita, muy contrariado, por lo que acaba de ver.)* Margarita... Fidel... Venid aquí... ¡Mirad...!

MARGARITA *(Con naturalidad.)* Mi hija y su sobrino.

FIDEL *(Sorprendidísimo.)* ¡Atiza...!

FAUSTO *(Con amargura.)* ¡Juntos...! ¡Muy juntos...!

MARGARITA Claro... ¿Pero usted no lo sospechaba que eran novios...? Tienen veinte años, Don Fausto... ¡Veinte años!

FAUSTO ¡Veinte años...! *(Se retira del balcón.)*

FIDEL *(Abrazando a Margarita, al descuido.)* ¡Yo gozo viéndoles tan entusiasmados...!

MARGARITA ¡Quite usted, hombre...! *(Acercándose a Fausto que se ha dejado caer en una butaca y se cubre la cara con las manos.)* Fausto...

FAUSTO *(Con amargura.)* ¡Déjeme, Margarita, déjeme...!

MARGARITA ¡Jesús, Jesús...! ¡Pues no estoy llorando...! ¡Y no sé si es por mí o por él...!

(Entra ROSA.)

ROSITA Aquí está la caja Don Fausto... Cuando usted quiera podemos continuar...

FAUSTO *(Levantándose rápidamente.)* No. Se acabó el trabajo... Vámonos, Fidel...

FIDEL Pero ¿estás loco...? ¿ Adónde vamos...?

FAUSTO ¡Qué sé yo...! Por ahí... ¡¡De juerga...! A divertirnos...

FIDEL No. Yo no... ¡Margarita que yo no voy...!

FAUSTO ¡A gozar de la vida...! ¡A disfrutar del mundo...! Vamos... Vamos... *(Váse por la izquierda.)*

MARGARITA ¡Es de ella de quien está enamorado...!

ROSITA *(Sin comprender.)* Pero madre...

FIDEL Margarita...

MARGARITA *(Arrojándose a los brazos de Don Fidel.)* ¡Ay, Don Fidel, qué desgraciada soy...!

FIDEL *(Aprovechándose lo que puede.)* ¡Ya era hora...! ¡Ya era hora...! *(Telón rápido.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración. Es de día. Por la mañana.

(Al levantarse el telón, la escena sola. Inmediatamente salen por la izquierda FAUSTO, PRÓSPERO y LULÚ. Esta última, joven de veinte años, viste con lujo. Es una cocotte cabaretera. Fausto ha bebido un poco más de la cuenta y viene muy alegre, sin llegar a la llamativa borrachera. No hace eses; pero le bailan los ojos. Dos copitas más y cae.)

FAUSTO ¡Viva la juerga...! ¡Vivan los hombres alegres...!

PRÓSPERO Debías echarte, a ver si se te pasaba ese mareíllo...

LULÚ ¿Mareíllo...? ¡La ha cogido buena...!

FAUSTO No estoy borracho. Lo que me siento es alegre, optimista, feliz... Me siento... *(Se sienta.)*

LULÚ Te caes en cuanto te descuides...

FAUSTO ¡Cuestión del carácter!

PRÓSPERO ¡Cuestión de los nueve wiskys que te has soplado...!

FAUSTO ¿Pero he faltado a alguien?

PRÓSPERO No, hombre, no, ¿qué vas a haber faltado?

LULÚ ¡*Tié* un tablón como *pa* un andamio!

FAUSTO ¿Qué dices tú, só... frívola...?

LULÚ *(Ofendida.)* ¡Hijo por Dios...! Dices unas cosas... Menos mal que éste *(Por Próspero.)* es de confianza...

FAUSTO ¿Quién?

LULÚ Este amigo a quien no tengo el gusto de conocer. ¡Pero debes fijarte, porque ofendes...!

FAUSTO (*Abrazándola.*) ¡No te ofendas, Beatriz...!

LULÚ (*Cariñosamente.*) Di tú que yo te lo perdono todo porque estoy enamorada de ti... Pero, ladrón, ¿qué tienes tú *pa* que yo te quiera tanto...?

FAUSTO Quince mil duros de renta, hija mía.

LULÚ Ah, ¿pero supones que yo te quiero por el interterés...?

FAUSTO No. ¡Por el capital...!

PRÓSPERO Ahora te metes en el cuarto de baño y te das una buena ducha de agua fría, y luego te tomas una taza de café puro...

FAUSTO ¡Eso...! Café, puro y copa...

PRÓSPERO No. ¡Más copas, no...! Eso te despejará totalmente...

LULÚ (*A Fausto.*) *Tié* razón éste... Y mientras tanto yo, me voy a casa, me cambio de traje y dentro de media hora me *tiés* aquí... Avisas un auto del Casino y nos vamos a comer juntos á Aranjuez a casa del Rana Verde.

PRÓSPERO Eso está bién. Anda, vámonos...

LULÚ (*A Fausto.*) Pero oye, rico, dame dinerito *pa* pagar el taxis, y darle al chófer una buena propina... Que ya sabes que me gusta portarme en *tó* como lo que soy... ¡Como una señorita...!

FAUSTO No exageres.

LULÚ (*Quemada.*) ¡A ver si, porque me ves como me ves, te figuras que yo soy de una familia de poco más o menos...! ¡No, rico, no! Has de saber que si a mí no me envolvieron en pañales de seda fué... porque la seda es muy fría.

FAUSTO De acuerdo. ¿Qué marcaba el taxis cuando hemos subido?

LULÚ Diez pesetas.

FAUSTO (*Calculando.*) Un cuarto de hora parado... De aquí a tu casa... Ahí van 15... Yo creo que con dos de propina... (*Le da dinero.*)

LULÚ Cinco lo menos.

FAUSTO ¿Cinco a ese animal de chófer que a poco nos estrella...?

LULÚ ¡Fausto...! ¡No le insultes, que es mi padre...!

FAUSTO — Perdona. No lo sabía... ¡Sea por las cinco pesetas...! *(Le da dinero.)* Toma... ¡Y recuerdos a papá!

LULÚ — De tu parte. *(A Próspero.)* ¿Vamos?

PRÓSPERO — Cuando quieras. Hasta luego, Fausto...

FAUSTO — Id con Dios. *(Vánse por la izquierda. Fausto se deja caer en una butaca. A poco se oye una formidable bofetada y la voz de Lulú que grita:)*

LULÚ — *(Dentro.)* ¡Se podía usted tocar las narices!

PRÓSPERO — *(Dentro.)* ¡Anda, mujer, anda!

LULÚ — *(Dentro.)* ¡Nos ha *fastidiao* este tío fresco...!

(Inmediatamente sale por la izquierda FIDEL, con la diestra en la mejilla del mismo lado.)

FIDEL — Buenos días, Fausto...

FAUSTO — Hola, Fidelillo... ¿Qué tal Fidelete...? ¡Tú siempre tan guapo, Fidelín...!

FIDEL — *(Suplicante.)* Fausto, mi buen amigo, mi amigo del alma... Necesito de ti... Sólo tú puedes salvarme en el trance angustioso en que me hallo...

FAUSTO — ¿Te hace falta dinero?

FIDEL — *(Volviéndose a tocar la mejilla.)* No. ¡Acabo de cobrar...! ¡Claro, que a ti todo te tiene ya sin cuidado...! Desde tu fracaso amoroso con la mecanógrafa...

FAUSTO — *(Incorporándose rápidamente.)* ¡Alto ahí...! ¿Pero es que crees que he renunciado a ella...?

FIDEL — ¡Hombre...! Después de lo del otro día...

FAUSTO — ¿Y qué fué lo del otro día...?

FIDEL — Mira, tómate una ducha y, cuando estés fresco, hablaremos...

FAUSTO — ¿Que tiene relaciones con Angelito...? ¿Y qué...? ¿Y eso qué...?

FIDEL — *(Queriendo evitar toda cuestión.)* A mí nada, Fausto.

FAUSTO — Esos amores van a terminar en seguida...

FIDEL — ¿Tú crees...?

FAUSTO — He conseguido para mi sobrino un empleo buenísimo en París. Va a las oficinas que en Francia tiene la fábrica de neumáticos de nuestro amigo Trevillier...

FIDEL — Ese de los neumáticos es un negocio para hincharse...

FAUSTO — Tú figúrate.

FIDEL — ¿Y aceptará Angel...?

FAUSTO Ha aceptado ya. Se irá dentro de un par de días... Y ojos que no ven... *(Con entusiasmo.)* ¡El mundo es mío!

FIDEL El mundo será tuyo... pero la mecanógrafa me parece que será de tu sobrino.

FAUSTO No lo creas. Será mi mujer antes de un año.

FIDEL Son terribles estos amores otoñales...

FAUSTO ¡Qué sabes tú...!

FIDEL Lo digo por experiencia, Fausto.

FAUSTO ¿Tú sigues haciendo números por Margarita...?

FIDEL ¡Y qué números...! ¡Romanos...! Pero me huye, cuantas veces intento declararle mi pasión, lleva donosamente la cuestión por otro lado. Ayer, sin ir más lejos, empecé a hablarle de las dulzuras del matrimonio, y de qué modo tan discreto cambiaría de conversación que acabamos por hablar de lo ricas que están las angulas a la riojana. ¡Me envuelve, me envuelve...! Me ha cogido el flaco... Ha visto que yo, en el fondo, soy un niño, y me envuelve...

FAUSTO ¡Pobre Fidel...!

FIDEL ¡Acaso tú eres más digno de lástima...!

FAUSTO ¿Por qué...?

FIDEL ¡Enamorarte a los cincuenta años de una muchacha de veinte...!

FAUSTO ¡El corazón es joven...!

FIDEL Como está encerradito, no puedes verle las patas de gallo... Pero las tendrá... Estoy seguro de que las tendrá.

FAUSTO No.

FIDEL Por lo menos no late con la fuerza y el brío de antes.

FAUSTO Sí, sí.

FIDEL Mira, no sé dónde he leído yo que la tragedia de la vejez no es ser viejo, sino haber sido joven.

FAUSTO ¡Bobadas, bobadas...! Rosita se me ha metido muy adentro. He intentado olvidarla y es inútil... Tengo siempre delante su visión. ¡Siempre...!

FIDEL Acompañada de la visión de la madre, como es natural...

FAUSTO ¡Justo...! Ni en sueños la abandona... Y aunque

procuro distraerme, correr juergas, aturdirme, es inútil... ¡Rosita es antes que todas...!

FIDEL ¡Oye, esa chica que salía de aquí, ¿quién es...?

FAUSTO Una nueva amiguita. Lulú... ¡Bah...! Nube de verano... No me gusta.

FIDEL ¿Pero que quedrán...?

FAUSTO ¡Pues si te gusta, te la cedo...!

FIDEL Gracias. Soy fiel al amor de mi Margarita. Tu masajista ha encendido en mi corazón un fuego tan enorme que, para apagarlo, el mar Rojo se iba a ver Negro...

FAUSTO ¿Y te casarás con ella?

FIDEL Sí, Fausto, sí... ¡Me encuentro tan solo con mis nueve hijos...! ¡Me casaré...! Ya tengo el permiso de las chicas mayores...

FAUSTO Esa mujer te hará desgraciado... Buen genio tiene... En cuanto se case contigo, se pone los pantalones...

FIDEL No. Hoy día las mujeres se contentan con ponerse los calcetines...

FAUSTO Bueno, pues que te aproveche. *(Por la izquierda sale DESEADA.)*

DESEADA El señorito Angel, aguarda al señor en el despacho...

FAUSTO Hazle pasar aquí...

FIDEL Deja, chica, yo le avisaré. *(Bajo a Deseada.)* ¡Te espero en la despensa! *(Vánse por el foro Fidel y Deseada.)*

FAUSTO *(Preocupado.)* ¡Viejo...! ¡Viejo...! No se es viejo mientras el corazón pide pelea...

(Por el foro sale ANGEL.)

ANGELITO Tío Fausto...

FAUSTO Adelante, sobrino, adelante...

ANGELITO Vengo a pedir que perdones mi acaloramiento del otro día y a darte las gracias. Ya sé a quién le debo mi colocación en París.

FAUSTO Así es como pago yo los insultos que me dirigiste...

ANGELITO Vuelvo a suplicarte que me perdones...

FAUSTO ¿Cuándo piensas marcharte...?

ANGELITO Hoy mismo. Saldré en el expréss de la noche...

FAUSTO Necesitarás dinero...

ANGELITO No. He pedido un adelanto a cuenta de mi primer sueldo.

FAUSTO De todos modos... *(Saca la cartera.)*

ANGELITO No, no... Guarda esa cartera... Te lo agradezco; pero guarda esa cartera... ¡Y adiós, tío...! Voy a emprender una nueva vida que me redima de mis locuras pasadas.

FAUSTO Eso, Angelito, eso... Rompe para siempre con el pasado... A tu edad es muy fácil rectificar porque está toda la vida por delante. Al salir de Madrid, sacude el polvo de tus sandalias... Olvídate de todo, desata cuantos lazos te puedan sujetar al pasado... En una palabra: sé libre.

ANGELITO Justamente porque ya no soy libre es por lo que acepto esta colocación que puede crearme un porvenir...

FAUSTO ¡Bah...! Caprichos de muchacho...

ANGELITO No, tío... ¡La quiero con toda mi alma...!

FAUSTO ¡Calla...!

ANGELITO ¿También tú...?

FAUSTO *(Con decisión.)* Sí... Será una locura... ¡Pero sería una canallada negártelo...! ¡La quiero, Angelito, la quiero...! Intento dominar esta pasión y no lo consigo... Quiero apartarla de mi pensamiento, y es inútil... ¡La quiero, la quiero...! Y noblemente te declaro que mi única esperanza ya es tu ausencia... La ausencia hace olvidar... Acaso os haga olvidar a los dos...

ANGELITO *(Con firmeza.)* Ni a ella ni a mí... Pierde todas las ilusiones... Marcho seguro de su cariño... ¡y de tu caballerosidad!

FAUSTO *(Después de un momento de vacilación.)* Si estás decidido a no olvidarla... ¡No te marches, Angel, no te marches...!

ANGELITO Pero tío...

FAUSTO *(Con nobleza.)* Prefiero la lucha cara a cara,

ANGELITO Tío...

FAUSTO Al buscarte ese empleo fuera de España no lo hacía pensando en tu porvenir... sino para alejarte de

Rosa... Ya ves que te lo confieso noblemente, y noblemente me dispongo a disputártela... Tanto como tú la quieres, la quiero yo... Frente a tu juventud, mi experiencia... Frente a tu porvenir humilde, mi fortuna... ¡Veremos quién vence!

ANGELITO Agradezco tu lealtad, tío... Veremos quién vence... Veremos quién se la lleva... ¡Por lo pronto, renuncio al viaje a París...! *(Váse por la segunda izquierda.)*

FAUSTO ¡Tiene razón...! ¡Tiene razón...! ¡Pero también yo la tengo...

(Por la izquierda salen MARGARITA y ROSA.)

ROSITA Buenos días, Don Fausto...

FAUSTO Ah, hola... Buenos días... Espéreme Rosita... Espéreme un momento que en seguida salgo...

MARGARITA ¿Va usted en busca de su buen amigo Don Quijote...?

FAUSTO No. Hoy nos vamos a dedicar a otro trabajo... Lo que hemos de hacer hoy es mucho más importante... Espéreme... espéreme... *(Váse por el foro.)*

MARGARITA ¡Huy, huy, huy...! ¡Me escama a mi este Don Misterios de la última hornada...!

ROSITA ¿Qué supones, mamaíta...?

MARGARITA Que esto toca a su fin... Tarde o pronto tenía que resolverse esta situación y va a resolverse en seguida...

ROSITA ¿Tú crees...? Explícate...

MARGARITA Yo me entiendo...

ROSITA Y bailas sola.

MARGARITA ¡Qué remedio, si no encuentro pareja...! Lo que te aseguro es que a mí se me habrá escapado el tío, el tío a quien yo quiero tanto, ¡maldita sea su estampa!, pero te aseguro que el sobrino no se nos escapa...

ROSITA Angel me adora... Y se casará conmigo, quiera o no quiera Don Fausto...

MARGARITA Pero si no quiere, le deshereda y entonces no es plan como decís las niñas de ahora... Te aseguro que poco he de poder, o nos llevamos un buen pellizco de la herencia...

ROSITA — Tal como se han puesto las cosas, lo veo muy difícil...

MARGARITA — ¿Difícil...? Te digo que yo no me voy de aquí sin un buen pellizco.

ROSITA — ¡Qué cosas...!

MARGARITA — Para el caso de que ese hombre se nos cierre a la banda, tengo una idea macho... ¡Parece mentira que las ideas machos se nos ocurran siempre a las hembras...!

ROSITA — ¿Una idea...? ¿Cuál...?

MARGARITA — ¡En seguida te la digo...! Tú, con tus dengues y tus tonterías, serías capaz de echarlo todo a perder...

ROSITA — Pero yo quiero que me digas...

MARGARITA — Tú dejas hablar a tu madre...

ROSITA — Es que...

MARGARITA — Y dices a todo que sí... Y cuando te parezca que debes llorar, lloras... ¡Ah, y alguna que otra vez debes ruborizarte... ponerte colorada...!

ROSITA — ¿Y cómo se pone una colorada cuando quiere...?

MARGARITA — ¡Qué simple eres...! Contienes la respiración y, al momento, estás como un pavo...

ROSITA — *(Asombrada.)* ¡Qué cosas...!

MARGARITA — ¡Calla, que ahí viene nuestro hombre...! *(Rectificando con tristeza.)* Digo nuestro... ¡Ni eso...! ¡Y si al menos consiguiera yo que fuese mío...!

(Por el foro sale FAUSTO.)

FAUSTO — Cuando usted quiera, Rosita...

ROSITA — A su disposición, Don Fausto. *(Se sienta ante la máquina de escribir.)*

FAUSTO — Verá usted... Tengo que contestar a una carta... y va a ser usted quien la conteste...

ROSITA — ¿Yo...?

FAUSTO — Usted la redactará a su gusto. Verá usted Margarita. *(La guiña un ojo en señal de inteligencia.)*

MARGARITA — *(No prestándose al juego.)* Por qué me guiña usted el ojo, Don Fausto...?

FAUSTO — Aprensiones suyas... He aquí el caso, amigas mías... Un antiguo compañero de colegio, un hombre como yo, de mi edad... Soltero... Rico... se ha enamorado

como un loco de una muchacha como usted... Guapa... Atractiva... Buena...

MARGARITA *(Interviniendo.)* Y con una madre como yo: simpática y frescachona, como si lo viera...

FAUSTO Me amigo está dispuesto a casarse con ella; pero dos cosas le preocupan hondamente... Primera, la diferencia de edad...

MARGARITA Si ella es como Rosita y él como usted, hay treinta años de diferencia...

FAUSTO Segunda, que la muchacha tiene novio...

MARGARITA *(Con ingenuidad.)* ¡Angelito...!

ROSITA *(Empezando a comprender; pero sin saber qué decir.)* ¡Don Fausto...!

FAUSTO Un pobre muchacho, muy bueno, eso sí, pero sin porvenir alguno que ofrecerla...

MARGARITA Contigo pan y cebolletas...

FAUSTO Este amigo mío me pide consejo: ¿Qué debo hacer...? me dice... ¿Tú crees que esa mujer aceptará mi cariño...? ¿Crees que renunciará a su estúpido amor por ese mozo...? ¡Este es el caso...! *(Acercándose más a Rosita.)* Usted, en mi lugar, ¿qué contestaría...? Porque usted, Rosita, puede sospechar, mejor que yo, lo que esa mujer puede decidir... ¿Entre el mozo y el... viejo, a quién le dará su corazón...? ¿Qué le contestaría usted a mi amigo...? ¿Que lleve adelante su empresa... o que desista...?

MARGARITA *(Con decisión.)* Esa carta se contesta con cuatro líneas... Niña, escribe... *(Dictando.)* Mi querido amigo: Estás loco, loco de remate... Estás pidiendo una camisa, una camisa de fuerza; pero de muchísima fuerza...

FAUSTO Margarita...

ROSITA Mamá...

MARGARITA *(A Rosita.)* ¡Que escribas he dicho...! *(Dicta.)* ¿A quién se le ocurre más que a ti pensar que una muchacha de veinte años puede resignarse a ser la esposa de un cincuentón... ¡Vuelve los ojos a la realidad, idiota...! Y déjala se case con...

FAUSTO ¡Basta ya, Margarita...!

MARGARITA Pues pon el sobre... Sr. Don Fausto Rodríguez

Dulce... En propia mano... No esperamos contestación... ¡Vámonos, chica...!

FAUSTO — Margarita...

MARGARITA — Cartas boca arriba, Don Fausto...

ROSITA — ¿A dónde vas a parar, mamita...?

MARGARITA — ¡A la Vicaría...! *(En voz baja a su hija.)* Llora, hija, llora...; o te quedas sin Angelito!

FAUSTO — ¿Quiere usted decirme?

MARGARITA — Bien se ve que usted no sospecha lo que ocurre... ¿de dónde iba usted a haber venido con la tontería de la cartita?

FAUSTO — *(Acercándose solícito a Rosita.)* ¿Eh...? ¿Qué es eso...? ¿Por qué llora usted, Rosita...?

MARGARITA — No la haga usted hablar... No la obligue usted a repetir la confesión que me ha hecho a mí esta mañana... Bástele a uste saber que llora de rabia, de desesperación... y de vergüenza...

ROSITA — *(Llorando a lágrima viva.)* ¡Ay mamá...! *(Se abraza a ella llorando.)*

FAUSTO — *(Muy asombrado.)* Pero Rosita...

MARGARITA — Sí, Don Fausto, sí... ¡Qué infamia la de su sobrino y que deshonra para una madre, para una hija... y para un nieto...! ¡Tres generaciones hechas harina...!

ROSITA — *(Abrazada a su madre.)* ¡Qué vergüenza...!

MARGARITA — *(Consolando en voz baja a su hija.)* (¡No hay más remedio, hija mía...! ¡Pero conste que lo estás haciendo muy bien! No en balde has trabajado en la Sociedad *La Farándula.)*...

FAUSTO — *(Indignado.)* ¡Nunca esperé esta acción de mi sobrino...! ¡Es una granujada...!

MARGARITA — ¡Hágase usted cargo de nuestra situación...!

FAUSTO — Lo comprendo. Lo que ha hecho Angel, no tiene nombre...

MARGARITA — ¡Pero lo tendrá, Don Fausto, lo tendrá!

FAUSTO — ¿Así estamos?

MARGARITA — No. ¡Así está!

FAUSTO — *(Con cariño.)* No llores, Rosita, no llores... Si tú supieras cuánto me apenan tus lágrimas, cuánto me duelen... ¡Qué distinta vida soñaba yo para ti...! Y ahora pienso si era una torpeza lo que yo pretendía,

o ha sido una infamia el haber renunciado a mis sueños...

MARGARITA (*Bajo a Rosita y con gran alborozo.*) ¡Se la tragó!

FAUSTO (*Con decisión.*) Espérame aquí, Rosita... Espérenme las dos... Voy a buscar a Angel, y yo les aseguro que le haré cumplir con su deber... (*Váse por el foro.*)

MARGARITA (*Levantándose contentísima.*) ¡Se lo ha creído...! ¡Se lo ha creído...! ¿Comprendes ahora por qué no te decía yo mi proyecto...? ¡En seguida hubieras consentido tú que yo inventara todo este lío...! Pero, hija, si no invento lo que he inventado, se nos va la herencia del tío... ¡Bueno, y habrá que ver la cara que pondrá tu novio al enterarse de la calumnia...! Lo que hace falta es que no diga que es mentira... Pero, ven aquí... Abraza a tu madre... ¡Has estado que ni la Greta Garbo...!

ROSITA (*Sollozando aún se abraza a Margarita.*) ¡Ay, mamá...!

MARGARITA Bueno, ¡suelta ya la perra, que ya han echado el telón...!

ROSITA (*Llorando más fuerte.*) ¡Ay, mamá...!

MARGARITA (*Muy escamada.*) Pero hija... ¿Qué tienes...? ¿Qué te pasa...?

ROSITA (*Con desconsuelo.*) ¡Ay, qué vergüenza...!

MARGARITA (*Indignada.*) ¡Ay mi madre... que era tu abuela...! ¡Ya me chocaba a mí lo bien que fingías...! ¡Y yo que lo echaba a la *Farándula*...! ¡No ha sido mala Farándula...! (*Por la izquierda sale DON FIDEL, y al ver el estado de ánimo de Margarita no se atreve a hacer acto de presencia.*)

ROSITA Cuando yo te diga... Cuando yo te cuente...

MARGARITA ¡Para qué me vas a contar...! (*Por el foro sale DESEADA y se acerca, solícita, a Rosita.*)

DESEADA ¿Qué la pasa a usted, señorita... ¿se ha puesto usted mala...?

MARGARITA (*Dejándose caer en un sillón.*) ¡Qué horror...! ¡Yo abuela en la flor de mi edad!

DESEADA (*A Rosita.*) Está usted muy nerviosa... Venga usted. La haré una taza de tila...

ROSITA (*Llorando.*) ¡Ay, Deseada, Deseada...! ¡Qué des-

graciada soy...! ¿Qué va a ser de mí...? ¿Qué va a ser...? *(Vánse Rosa y Deseada por el foro.)*

MARGARITA ¡Va a ser chica la que voy a armarle a ese pollo en cuanto le eche la vista encima!

(Don Fidel avanza lentamente hasta colocarse frente a Margarita.)

FIDEL ¡Margarita...!

MARGARITA *(Recelosa.)* ¿Estaba usted ahí...?

FIDEL Hace un rato.

MARGARITA *(Con disgusto.)* ¿Y ha oído usted...?

FIDEL Nada. No quise acercarme porque me pareció que su hija la hablaba a usted con algo de embarazo.

MARGARITA ¡Sí señor...!

FIDEL ¿Algún disgusto?

MARGARITA Sí. Un disgusto. Pero un disgusto de esos que no le dejan a una dormir por las noches... Pero, en fin, eso es cosa mía.

FIDEL Y mía

MARGARITA ¿Cómo...?

FIDEL Todo lo que a usted se refiere, a mí me interesa...

MARGARITA Gracias, Don Fidel...

FIDEL *(Muy confidencial.)* Ya que usted no quiere abrirme su corazón, permítame que le abra yo el mío...

MARGARITA ¿Eh?

FIDEL Margarita, usted tal vez sospeche lo que voy a decirle...

MARGARITA *(Deseando que la deje en paz.)* Acabe, acabe pronto...

FIDEL ¿Quiere usted que se lo diga en dos palabras...? ¡Pues sea en dos palabras...! *(Poniéndose de rodillas delante de ella.)* ¡La amo!

MARGARITA ¡Zambomba...!

FIDEL La quiero, la adoro, la idolatro.

MARGARITA Levántese de ahí inmediatamente.

FIDEL ¡Jamás!

MARGARITA *(Llamando a la criada.)* ¡Deseada, trae el cogedor y la escoba y llévate esto de aquí...!

FIDEL *(Incorporándose.)* Margarita, escúcheme, escúcheme... ¡Oh el amor...! El amor rey del mundo, con éxtasis, con su alegría... *(Aparte y hecho un lío.)*

¡Mi madre...! ¿Dónde me he metido yo...? El amor con su fuego...

MARGARITA ¡Agua...!

FIDEL Con su divino fuego que abrasa los tiernos corazones de los amantes de Teruel, de Abelardo y Eloísa, de Juan y Manuela...

MARGARITA No había oído nunca hablar de esos amantes célebres...

FIDEL Son mi cuñado y su novia que se quieren muchísimo...

MARGARITA ¡Ah, ya...!

FIDEL ¡¡El amor que anima la existencia, que da vigor al corazón, desarruga la frente y evita la caída del cabello!!

MARGARITA *(Con sorna.)* Precioso.

FIDEL *(Con ingenuidad.)* ¿Verdad que no me ha salido del todo mal...? Desde que la conocí a usted ni como, ni duermo, ni descanso...

MARGARITA ¿Pero habla usted formalmente...?

FIDEL Señora. Yo soy más serio que un tango argentino. ¿Es que se cree usted que soy un falso, que tengo dos caras...?

MARGARITA Eso no, porque si tuviera usted dos caras no saldría con esa a la calle. Usted no se ha mirado bien, ni me ha mirado bien a mí, Don Felpudo...

FIDEL Margarita... Yo quiero casarme con usted.

MARGARITA ¡Estaría loca...!

FIDEL *(Con asombro.)* Pero ¿es que no la gusto...?

MARGARITA ¡Qué va ustdd a gustarme...! ¡Un hombre con esas barbas...! ¡Un hombre que tiene nueve hijos...!

FIDEL Ellos son los primeros entusiasmados con nuestra boda. Mis chiquillas, sobre todo, están encantandas. ¿Quiere usted convencerse...? Vivo en el piso de abajo... Entre usted y verá como mis hijas interceden por su pobrecito padre...

MARGARITA ¡Basta, Don Fidel, basta...! ¡Retírese de mi vista inmediatamente...! ¡Pues sí que estoy yo para escuchar tonterías...!

FIDEL La obedezco. Pero conste que no renuncio a su amor... Espero convencerla y la juro que tarde o pronto ha de ser mía.

MARGARITA (*Malhumorada.*) ¡Vaya usted mucho con Dios!

FIDEL (*Desde la puerta.*) Margarita... (*La tira un beso.*) ¡Para ti!

MARGARITA (*Imitándole.*) Don Fidel... (*Indicando la acción de arañarle.*) ¡Para usted...!

FIDEL (*Muy confiado.*) ¡Esta cae...! Déjala, Fidel, que está herida. (*Váse por la izquierda. Margarita llama a su hija.*)

MARGARITA Rosa, Rosa...

(*Por el foro salen ROSITA y DESEADA.*)

ROSITA ¡Perdóname, mamá...!

MARGARITA No te lo perdono... Es decir, ¿qué remedio me va a quedar más que perdonártelo...?

DESEADA (*Conciliadora.*) Doña Margarita, a lo hecho, pecho...

MARGARITA Eso díselo a ésta. (*Por el foro salen FAUSTO y ANGEL. Deseada se retira discretamente por la derecha.*)

ANGELITO ¡Rosita...!

ROSITA Angel...

FAUSTO Aquí le tienes, dispuesto a casarse contigo...

ANGELITO ¿Pero has podido dudarlo, Rosita?

ROSITA Nunca lo dudé...

MARGARITA Gracias, Don Fausto...

FAUSTO No fué menester violencia de ninguna clase. Angel me dice que siempre pensó en que su aventura terminase como Dios manda...

(*Rosa y Angel, muy entusiasmados, se retiran hacia el balcón y allí hablan en voz baja.*)

FAUSTO ¡Puede usted estar tranquila Margarita...! se casarán...

MARGARITA (*Llorando.*) ¡Ay, Don Fausto...!

FAUSTO ¿Pero por qué llora usted ahora...?

MARGARITA Porque mi hija se casa; pero yo... me quedaré muy sola...

FAUSTO ¡Es la ley de la vida!

MARGARITA (*Indignada al ver que él no la comprende.*) ¡Es la ley de las narices...!

ROSITA ¡Qué bueno es usted, Don Fausto...!

FAUSTO Hija, durante mi vida he secado muchas lágrimas...

ROSITA Papel de Redentor.
MARGARITA ¡O de pañuelo!

(Por la puerta de la izquierda salen LULÚ y PRÓSPERO.)

LULÚ *(A Fausto.)* ¡Vamos, anda ya, pelmazo, que abajo está el coche...! *(A Margarita.)* ¡Ay, ustedes perdonen...! *(A Fausto.)* No sabía que tenías visita.
PRÓSPERO ¡Vamos a pasar un buen día...! ¡Vienen con nosotros Concha la billetera, Concha la Rubia...
MARGARITA *(Desengañada ya.)* ¡Dios mío, las Conchas que tiene este hombre...! ¡Es inútil...! ¡Me doy por vencida...!
FAUSTO *(Despidiéndose de todos.)* Margarita... Rosa... Adiós, Angel...
ANGELITO Adiós, tío...
LULÚ *(Impaciente.)* Vamos ya, hombre...
PRÓSPERO Andando...
FAUSTO Adiós...
ROSITA ¡Vaya usted con Dios...! *(Vánse por la izquierda Lulú, Fausto y Próspero.)*
MARGARITA *(Con tristeza.)* ¡Le perdí definitivamente...!

(Por la izquierda sale FIDEL, completamente afeitado y con una flor en el ojal. Le siguen sus hijas FIFÍ, CLÒCÓ, NENÉ Y FUFÚ, cuatro pollitas muy simpáticas.)

FIDEL Margarita...
MARGARITA ¿Eh...?
FIDEL *(Triunfador.)* ¿Y ahora...? ¿Qué me dice usted ahora...?
MARGARITA *(Llevándose las manos a la cabeza.)* ¡Mi madre, qué birria...!
FIDEL ¿Cómo?
MARGARITA ¡Pero, Dios mío, si está más feo que antes...!
FIDEL Tengo el gusto de presentarle a usted a mis hijas. *(Va haciendo la presentación.)* Fifí...
FIFÍ Servidora de usted...
FIDEL Clocó...
CLOCÓ Para servirla...

FIDEL Nené...

NENÉ Tanto gusto...

FIDEL Y Fufú...

MARGARITA *(Cansada de tanta presentación.)* ¡Miau!

FUFÚ Muy suya...

MARGARITA ¿Pero a qué viene todo esto?

LAS CUATRO ¡Cásese usted con papá...! Cásese usted con papá...!

MARGARITA *(Muy incomodada.)* Que no, que no y que no...

CLOCÓ ¡Si viera usted qué bueno es el pobre!

FIFÍ Un infeliz...

NENÉ Buenísimo; pero un poco inútil...

FIDEL ¡Niña...!

NENÉ ¡A ver...! Siempre que tienes que coserte algún botón te tengo yo que enhebrar la aguja...

MARGARITA ¡Lo que vale tener una hija hacendosa...!

FIDEL Son cuatro alhajas con cuatro corazones como cuatro quesos de bola...

MARGARITA ¡Pero dónde voy yo con este saldo de hijas...! ¿Es que me ha tomado usted por una carabina...?

FUFÚ Le advierto a uste que todas tenemos novio y nos casaremos en seguida...

CLOCLÓ Yo, tan pronto como termine mi novio la carrera...

MARGARITA ¿Le falta mucho?

CLOCLÓ Matricularse en el preparatorio de Medicina...

NENÉ Y el mío es perito agrónomo. Primer premio en jardinería...

MARGARITA Ten cuidado, rica, no te deje plantada.

FIFÍ Servidora no tiene novio...

MARGARITA ¿Y eso?

FIFÍ Es que los pollos de hoy día no quieren casarse... Y un hombre que no se casa, ¿para qué sirve?

MARGARITA ¡Muy bien...! ¡Muy bien...!

(Por la izquierda sale FAUSTO, a quien llevan en brazos PRÓSPERO y el CRIADO. Les sigue LULÚ. Fausto se queja horriblemente.)

FAUSTO ¡Ay, ay, ay...!

CRIADO Con cuidado...

PRÓSPERO A la butaca, a la butaca, tú... *(Le sientan a Fausto en una de las butacas. Todos le rodean.)*

ANGELITO ¿Qué ha sido eso, tío?

MARGARITA Fausto...
ROSITA Don Fausto...
FIDEL ¿Qué te pasa?
LULÚ Que, al bajar las escaleras, ha *resbalao* y se ha dao un golpe tremendo...
MARGARITA *(Para sí.)* ¡Me alegro...!
PRÓSPERO Si es rotura, tienes lo menos para dos meses.
MARGARITA ¿Dos meses...? *(Asaltada por una idea repentina y con júbilo.)* ¡Dejádmele a mí...! Ahora sí que no se me escapa... Gracias, San Antonio. Te ofrezco un solterón de cera... ¡Fuera gente, he dicho...! En esto de las roturas, soy un hacha. *(Se acerca a Fausto.)*
FIDEL *(Pensativo.)* ¡Este accidente la aparta de mí...! Pero no... ¡Eso no...! *(Da un mal paso y, gritando, se deja caer en la otra butaca.)* ¡Ay, ay, ay...!
MARGARITA ¿Qué pasa...?
FIDEL Que yo también, ¡ay, ay...!
PRÓSPERO ¿Otro...?
FIDEL Un mal paso... Me he debido dislocar esta rodilla...
ANGELITO ¡Esta casa es San José y Santa Adela!
FIFÍ ¡Pobre, pobre papá...!
NENÉ ¡Pobrecito...! *(Los personajes forman dos grupos, unos rodeando a Fausto y otros a Don Fidel.)*
FIDEL *(Suplicante.)* ¡Margarita...! Haga usted el favor...
MARGARITA *(A las niñas.)* ¡Niñas, a cuidar a vuestro padre, que es vuestra obligación...!
NENÉ Papá...
CLOCÓ ¡Papaíto...!
MARGARITA *(A Fausto, reconviniéndole dulcemente.)* ¿Ve usted lo que tiene el andar de juerga...? Debiera usted ser tan formal y tan juicioso y tan bueno como Don Fidel...
FIDEL *(Ante el asombro de todos se levanta y se acerca entusiasmado a Margarita.)* ¿Verdad que sí...? *(A sus hijas.)* ¡Esto es un hecho, hijas mías!
MARGARITA ¡Que te crees tú eso...!
ROSITA *(Acercándose cariñosamente a Fausto.)* No tenga usted cuidado, Don Fausto... Yo le cuidaré con cariño de hija...
FAUSTO *(Con amargura.)* ¡Cariño de hija...! ¡El único que

puede inspirar a una muchacha de veinte, el hombre que tiene cincuenta años...!

FIDEL (*Emocionado al oir las palabras de Fausto, abraza a Lulú que está junto a él.*) Cierto. ¿Verdad, señorita...?

LULÚ (*Muy ofendida.*) Pero oiga usted...

FIDEL ¡Por Dios...! ¿Va usted a desconfiar de mí...? ¿De un hombre de mi edad? (*Vuelve a abrazarla.*) ¡Siempre hay un consuelo para los que tenemos cincuenta años...!

MARGARITA ¡Para los que tienen poca vergüenza... que son casi todos...! (*Telón.*)

FIN DE LA FARSA CÓMICA

Madrid, Febrero de 1930.

....
....

Obras de Enrique Reoyo.

LECTURA

Horas tontas. Versos festivos.

TEATRO

El primer novio. Diálogo en prosa.

La canción de la esclava. Zarzuela en un acto y tres cuadros, escrita en verso. Música del maestro Muguerza.

El loco. Drama en dos actos y en prosa.

El castigo sin venganza. Refundición, del drama en tres jornadas, de Lope de Vega.

Don Juanito y su Escudero. Sainete lírico, en un acto y tres cuadros. Música del maestro Soutillo.

Los cien mil hijos de San Luis. Juguete cómico, en tres actos y en prosa.

El genio de Murillo. Disparate cómico, en un acto y en prosa.

La tragedia del bufón. Drama, en cuatro actos y en prosa, adaptación del de Víctor Hugo, *Le Roi s'amuse.*

Mi mujer ya está en casa. Comedia, en tres actos y en prosa.

La quinta del misterio. Caricatura de obra policiaca, en tres actos y en prosa.

La condesa del Trianón. Opereta, en tres actos y en prosa. Música del maestro Messager.

La leyenda del beso. Zarzuela, en dos actos y tres cuadros, escrita en verso y prosa. Música de los Maestros Soutillo y Vert.

La pescadora de Ubiarco. Zarzuela, en tres actos y cinco cuadros, escrita en verso y prosa. Música del maestro José María Tena.

El huésped del Sevillano. Zarzuela, en dos actos y tres cuadros, escrita en verso y prosa. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Rosamor. Zarzuela, en dos actos y tres cuadros, escrita en verso y prosa, música del maestro Francisco Balaguer.

Los que tenemos cincuenta años. Farsa cómica, en tres actos y en prosa.

Obras de José Ramos Martín.

Madrecita. Cuadro de comedia en prosa, original.
El nido de la paloma Comedia en dos actos y en prosa, original.
La leyenda del maestro. Comedia en dos actos y en prosa, original. Cuarta edición.)
El redil. Comedia en dos actos y en prosa, original.
Hormiguita. Comedia en dos actos y en prosa, original.
Gramática parda. Entremés en prosa, original.
Las madreselvas. Comedia en tres actos y en prosa, original.
Esta noche es Nochebuena... Fantasía de Navidad en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original. Música del Maestro Gerónimo Giménez.
Los inculpables. Drama en tres actos, divididos en cuatro cuadros y epílogo, original.
Tras Tristrán. Historieta cómico-lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.
Abejas y zánganos. Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. En collaboración con Emilio Ferraz y Revenga. Música del maestro Gerónimo Giménez.
Cartas son cartas. Diálogo en prosa, original. (Segunda edición.)
Soleares. Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.
La pelusa o el regalo de Reyes. Sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)
Su desconsolada viuda. Episodio cómico en prosa, original.
Ramón del alma mía. Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
La cámara oscura. Revista cómico-lírica en un acto, dividido en un prólogo y siete fotografías animadas, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
Colilla IV. Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa,

original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)

El cuarto número 13. Episodio cómico en prosa, original.

El de la suerte. Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Manolita la "Peque". Entremés en prosa, original, con un número de música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)

La alsaciana. Zarzuela en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Quinta edición.)

La costilla del prójimo. Sainete en un acto dividido en dos cuadros y un episodio musical, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

La metesillas y sacabancos. Melodrama en dos actos, divididos en ocho cuadros, en prosa, original.

San Pedro. Comedia sainetesca en dos actos, en prosa, original.

El niño de la suerte. Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Tomás Barrera.

La montería. Zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Cuarta edición.)

Hoy. Revista cómico-lírica en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Ernesto Rosillo.

Los gavilanes. Zarzuela en tres actos y en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Quinta edición.)

La giraldilla. Zarzuela en un acto, refundición de "El nido de la paloma". Música del maestro José Luis Lloret.

La Virgen Capitana. Zarzuela en dos actos y epílogo, en prosa y verso, original. Música del maestro Tomás Barrera.

Cada uno en su casa... Proverbio en tres actos, divididos en seis cuadros, en prosa, original.

María Sol. Zarzuela en dos actos, divididos en tres cuadros en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

¡Vivan los novios...! Cuadro de sainete, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

La última cancelera. Zarzuela de costumbres populares, en dos actos, divididos en cuatro cuadros, en prosa y verso, original. En colaboración con Antonio Ramos Martín. Música del maestro Manuel Penella.

Las musas del Trianón. Zarzuela en tres actos. En prosa, original.

En colaboración con Francisco García Pacheco. Música del maestro Pablo Luna.

Los mozos "bien". Comedia en tres actos y en prosa, original. En colaboración con Antonio Ramos Martín.

Así se pierden los hombres. Sainete lírico en dos actos divididos en cinco cuadros, original. En colaboración con Antonio Ramos Martín. Música de los maestros Reveriano Soutillo y Juan Vert.

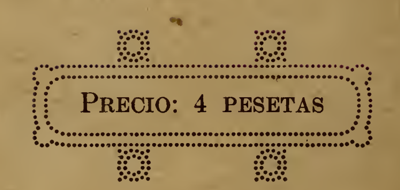
La alborada. Zarzuela en dos actos, divididos en tres cuadros, original. Música del maestro Juan B. Lambert.

Una y otra. Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Enrique Estela.

Campanela. Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Los que tenemos cincuenta años. Farsa cómica en tres actos, en prosa, original. En colaboración con Enrique Reoyo.

....
....


PRECIO: 4 PESETAS